

# Peribáñez y el Comendador de Ocaña

*Lope de Vega*

**Texto basado en varios impresos tempranos y modernos de PERIBÁÑEZ Y EL COMENDADOR DE OCAÑA. Fue preparado por Vern Williamsen en esta forma electrónica en el año 1995.**

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- ACOMPAÑAMIENTO
- 

## JORNADA PRIMERA

*Boda de villanos. El CURA; INÉS, madrina; COSTANZA, labradora; CASILDA, novia; PERIBÁÑEZ; MÚSICOS, de labradores*

INÉS: Largos años os gocéis.

COSTANZA: Si son como yo deseo,  
casi inmortales seréis.

CASILDA: Por el de serviros, creo  
que merezco que me honréis.

5

CURA: Aunque no parecen mal,  
son excusadas razones  
para cumplimiento igual,  
ni puede haber bendiciones  
que igualen con el misal.

10

Hartas os dije; no queda  
cosa que deciros pueda  
el más deudo, el más amigo.

INÉS: Señor doctor, yo no digo  
más de que bien les suceda.

15

CURA: Espérolo en Dios, que ayuda  
a la gente virtuosa.

Mi sobrina es muy sesuda.

PERIBÁÑEZ: Sólo con no ser celosa

saca este pleito de duda 20

CASILDA: No me deis vos ocasión,  
que en mi vida tendré celos.

PERIBÁÑEZ: Por mi no sabréis qué son.

INÉS: Dicen que al amor los cielos  
le dieron esta pensión. 25

CURA: Sentaos, y alegrad el día  
en que sois uno los dos.

PERIBÁÑEZ: Yo tengo harta alegría  
en ver que me ha dado Dios  
tan hermosa compañía. 30

CURA: Bien es que a Dios se atribuya,  
que en el reino de Toledo  
no hay cara como la suya.

CASILDA: Si con amor pagar puedo,  
esposo, la afición tuya, 35  
de lo que debiendo quedas  
me estás en obligación.

PERIBÁÑEZ: Casilda, mientras no puedas  
excederme en afición,  
no con palabras me excedas. 40

Toda esta villa de Ocaña  
poner quisiera a tus pies,  
y aun todo aquello que baña  
Tajo hasta ser portugués,  
entrando en el mar de España. 45

El olivar más cargado  
de aceitunas me parece  
menos hermoso, y el prado  
que por el mayo florece,  
sólo del alba pisado. 50

No hay camuesa que se afeite  
que no te rinda ventaja,  
ni rubio y dorado aceite  
conservado en la tinaja,  
que me cause más deleite. 55

Ni el vino blanco imagino  
de cuarenta años tan fino  
como tu boca olorosa,  
que como al señor la rosa  
le güele al villano el vino. 60

Cepas que en diciembre arranco  
y en octubre dulce mosto,

|                                 |     |
|---------------------------------|-----|
| ni mayo de lluvias franco,      |     |
| ni por los fines de agosto      |     |
| la parva de trigo blanco,       | 65  |
| igualan a ver presente          |     |
| en mi casa un bien, que ha sido |     |
| prevención más excelente        |     |
| para el invierno aterido        |     |
| y para el verano ardiente.      | 70  |
| Contigo, Casilda, tengo         |     |
| cuanto puedo desear,            |     |
| y sólo el pecho prevengo;       |     |
| en él te he dado lugar,         |     |
| ya que a merecerte vengo.       | 75  |
| Vive en él; que si un villano   |     |
| por la paz del alma es rey,     |     |
| que tú eres reina está llano,   |     |
| ya porque es divina ley,        |     |
| y ya por derecho humano.        | 80  |
| Reina, pues, que tan dichosa    |     |
| te hará el cielo, dulce esposa, |     |
| que te diga quien te vea:       |     |
| la ventura de la fea            |     |
| pasóse a Casilda hermosa.       | 85  |
| CASILDA: Pues yo ¿cómo te diré  |     |
| lo menos que miro en ti,        |     |
| que lo más del alma fue?        |     |
| Jamás en el baile oí            |     |
| son que me bullese el pie,      | 90  |
| que tal placer me causase       |     |
| cuando el tamboril sonase,      |     |
| por más que el tamborilero      |     |
| chillase con el guarguero       |     |
| y con el palo tocase.           | 95  |
| En mañana de San Juan           |     |
| nunca más placer me hicieron    |     |
| la verbena y arrayán,           |     |
| ni los relinchos me dieron      |     |
| el que tus voces me dan.        | 100 |
| ¿Cuál adufe bien templado,      |     |
| cuál salterio te ha igualado?   |     |
| ¿Cuál pendón de procesión,      |     |
| con sus borlas y cordón,        |     |
| a tu sombrero chapado?          | 105 |

No hay pies con zapatos nuevos  
 como agradan tus amores;  
 eres entre mil mancebos  
 hornazo en Pascua de Flores  
 con sus picos y sus huevos. 110  
 Pareces en verde prado  
 toro bravo y rojo echado;  
 pareces camisa nueva,  
 que entre jazmines se lleva  
 en azafate dorado. 115  
 Pareces cirio pascual  
 y mazapán de bautismo,  
 con capillo de cendal,  
 y paréceste a ti mismo,  
 porque no tienes igual. 120  
 CURA: Ea, bastan los amores,  
 que quieren estos mancebos  
 bailar y ofrecer.  
 PERIBÁÑEZ: Señores,  
 pues no sois en amor nuevos,  
 perdón. 125

MÚSICO: Ama hasta que adores.

### *Canten y danzan*

"Dente parabienes  
 el mayo garrido,  
 los alegres campos,  
 las fuentes y ríos.  
 Alcen las cabezas 130  
 los verdes alisos,  
 y con frutos nuevos  
 almendros floridos.  
 Echen las mañanas,  
 después del rocío, 135  
 en espadas verdes  
 guarnición de lirios.  
 Suban los ganados  
 por el monte mismo  
 que cubrió la nieve, 140  
 a pacer tomillos."

### *Folia*

"Y a los nuevos desposados  
eche Dios su bendición;  
parabién les den los prados,  
pues hoy para en uno son." 145

***Vuelva a danzar***

"Montañas heladas  
y soberbios riscos,  
antiguas encinas  
y robustos pinos,  
dad paso a las aguas 150  
en arroyos limpios,  
que a los valles bajan  
de los hielos fríos.  
Canten ruiseñores,  
y con dulces silbos 155  
sus amores cuenten  
a estos verdes mirtos.  
Fabriquen las aves  
con nuevo artificio  
para sus hijuelos 160  
amorosos nidos."

**Folia**

"Y a los nuevos desposados  
eche Dios su bendición;  
parabien les den los prados, 165  
pues hoy para en uno son."

***Hagan gran ruido y entre BARTOLO, labrador***

CURA: ¿Qué es aquello?  
BARTOLO: ¿No lo veis  
en la grito y el ruido?  
CURA: ¿Mas que el novillo han traído?  
BARTOLO: ¿Cómo un novillo? Y aun tres. 170  
Pero el tiznado que agora  
traen del campo, ¡voto al sol,  
que tiene brío español!  
No se ha encintado en una hora.  
Dos vueltas ha dado a Bras, 175

que ningún italiano  
 se ha vido andar tan liviano  
 por la maroma jamás.  
 A la yegua de Antón Gil,  
 del verde recién sacada, 180  
 por la panza desgarrada  
 se le mira el perejil.  
 No es de burlas, que a Tomás,  
 quitándole los calzones,  
 no ha quedado en opiniones, 185  
 aunque no barbe jamás.  
 El nueso Comendador,  
 señor de Ocaña y su tierra,  
 bizarro a picarle cierra,  
 más gallardo que un azor. 190  
 ¡Juro a mi, si no tuviera  
 cintero el novillo!

CURA: ¿Aquí  
 no podrá entrar?

BARTOLO: Antes si.

CURA: Pues, Pedro, de esa manera,  
 allá me subo al terrado. 195

COSTANZA: Dígale alguna oración,  
 que ya ve que no es razón  
 irse, señor licenciado.

CURA: Pues oración ¿a qué fin?

COSTANZA: ¿A qué fin? De resistillo. 200

CURA: Engañaste, que hay novillo  
 que no entiende bien latín.

### Éntrese

COSTANZA: Al terrado va sin duda.  
 La grita creciendo va. 205

### Voces

INÉS: Todas iremos allá,  
 que, atado, al fin, no se muda.

BARTOLO: Es verdad, que no es posible  
 que más que la sogla alcance. 210

### Vanse

PERIBÁÑEZ: ¿Tú quieres que intente un lance?

CASILDA: ¡Ay no, mi bien, que es terrible!

PERIBÁÑEZ: Aunque más terrible sea,  
 de los cuernos le asiré, 215  
 y en tierra con él daré,  
 por que mi valor se vea.  
 CASILDA: No conviene a tu decoro  
 el día que te has casado,  
 ni que un recién desposado 220  
 se ponga en cuernos de un toro.  
 PERIBÁÑEZ: Si refranes considero,  
 dos me dan gran pesadumbre;  
 que a la cárcel, ni aun por lumbre,  
 y de cuernos, ni aun tintero. 225  
 Quiero obedecer.

***Ruido dentro***

CASILDA: ¡Ay Dios!  
 ¿Qué es esto?

**Dentro**

¡Que gran desdicha!  
 CASILDA: Algún mal hizo por dicha.  
 PERIBÁÑEZ: ¿Cómo, estando aquí los dos? 230

***BARTOLO vuelve***

BARTOLO: ¡Oh, que nunca le trujeran,  
 pluguiera al cielo, del soto!  
 A la fe, que no se alaben  
 de aquesta fiesta los mozos.  
 Oh, mal hayas, el novillo! 235  
 ¡Nunca en el abril llovioso  
 halles yerba en verde prado,  
 más que si fuera en agosto;  
 siempre te venza el contrario  
 cuando estuvieres celoso, 240  
 y por los bosques bramando,  
 halles secos los arroyos;  
 mueras en manos del vulgo,  
 a pura garrocha, en coso;  
 no te mate caballero 245  
 con lanza o cuchillo de oro;  
 mal lacayo por detrás,

con el acero mohoso,  
 te haga sentar por fuerza,  
 y manchar en sangre el polvo! 250  
 PERLBANEZ: Repórtate ya, si quieres,  
 y dinos lo que es, Bartolo;  
 que no maldijera más  
 Zamora a Bellido Dolfos.  
 BARTOLO: El Comendador de Ocaña, 255  
 muese señor generoso,  
 en un bayo que cubrían  
 moscas negras pecho y lomo,  
 mostrando por un bozal  
 de plata el rostro fogoso, 260  
 y lavando en blanca espuma  
 un tafetán verde y rojo,  
 pasaba la calle acaso,  
 y viendo correr el toro,  
 caló la gorra y sacó 265  
 de la capa el brazo airoso.  
 Vibró la vara, y las piernas  
 puso al bayo, que era un corzo  
 y al batir los acicates,  
 revolviendo el vulgo loco, 270  
 trabó la sogá al caballo  
 y cayó en medio de todos.  
 Tan grande fue la caída,  
 que es el peligro forzoso.  
 Pero ¿qué os cuento, si aquí 275  
 le trae la gente en hombros?

*El COMENDADOR entre algunos labradores; dos lacayos de  
 librea, MARÍN y LUJÁN; borceguíes, capa y gorra*

SANCHO: Aquí estaba el licenciado  
 y lo podrán absolver.  
 INÉS: Pienso que se fue a esconder.  
 PERLBANEZ: Sube, Bartolo, al terrado. 280  
 BARTOLO: Voy a buscarle.

**Vase**

PERLBANEZ: Camina.  
 LUJÁN: Por silla vamos los dos  
 en que llevarle, si Dios



llevársele determina. 285

MARÍN: Vamos, Luján, que sospecho  
que es muerto el Comendador.

LUJÁN: El corazón de temor  
me va saltando en el pecho.

**Vanse** 290

CASILDA: Id vos, porque me parece,  
Pedro, que algo vuelve en sí,  
y traed agua.

PERIBÁÑEZ: Si aquí  
el Comendador muriese,  
no vivo más en Ocaña. 295  
¡Maldita la fiesta sea!

*Vanse todos. Queden CASILDA y el COMENDADOR en una silla,  
y ella tomándole las manos*

CASILDA: ¡Oh qué mal el mal se emplea  
en quien es la flor de España!  
¡Ah gallardo caballero!  
¡Ah valiente lidiador! 300

¿Sois vos quien daba temor  
con ese desnudo acero  
a los moros de Granada?  
¿Sois vos quien tantos mató?  
¡Una sogá derribó 305

a quien no pudo su espada!  
Con sogá os hiere la muerte;  
mas será por ser ladrón  
de la gloria y opinión  
de tanto capitán fuerte. 310  
¡Ah señor Comendador!

COMENDADOR: ¿Quién llama? ¿Quién está aquí?

CASILDA: ¡Albricias, que habló!

COMENDADOR: ¡Ay de mí!

¿Quién eres?

CASILDA: Yo soy, señor.

No os aflijáis, que no estáis 315  
donde no os desean más bien  
que vos mismo, aunque también  
quejas, mi señor, tengáis  
de haber corrido aquel toro.

Haced cuenta que esta casa  
aunque es vuestra hoy. 320

COMENDADOR: ¡Pasa  
todo el humano tesoro!  
Estuve muerto en el suelo,  
y como ya lo creí,  
cuando los ojos abrí, 325  
pensé que estaba en el cielo.  
Desengañadme, por Dios,  
que es justo pensar que sea  
cielo donde un hombre vea  
que hay ángeles como vos. 330

CASILDA: Antes por vuestras razones  
podría yo presumir  
que estáis cerca de morir.  
COMENDADOR: ¿Cómo?

CASILDA: Porque veis visiones. 335  
Y advierta vueseñoría  
que, si es agradecimiento  
de hallarse en el aposento  
desta humilde casa mía,  
de hoy solamente lo es.

COMENDADOR: ¿Sois la novia, por ventura? 340  
CASILDA: No por ventura, si dura  
y crece este mal después,  
venido por mi ocasión.  
COMENDADOR: ¿Que vos estáis ya casada?

CASILDA: Casada y bien empleada. 345  
COMENDADOR: Pocas hermosas lo son.  
CASILDA: Pues por eso he yo tenido  
la ventura de la fea.  
COMENDADOR: (¡Que un tosco villano sea **Aparte**  
desta hermosura marido!) 350  
¿Vuestro nombre?

CASILDA: Con perdón,  
Casilda, señor, me nombro.  
COMENDADOR: (De ver su traje me asombro **Aparte**  
y su rara perfección:  
diamante en plomo engastado.) 355  
¡Dichoso el hombre mil veces  
a quien tu hermosura ofreces!

CASILDA: No es él el bien empleado;  
yo lo soy, Comendador;

créalo su señoría. 360

COMENDADOR: Aun para ser mujer mía  
tenéis, Casilda, valor.

Dame licencia que pueda  
regalarte.

*PERIBÁÑEZ entre*

PERIBÁÑEZ: No parece  
el licenciado. Si crece 365  
el accidente...

CASILDA: Ahí te queda,  
porque ya tiene salud  
don Fadrique, mi señor.

PERIBÁÑEZ: Albricias te da mi amor.

COMENDADOR: Tal ha sido la virtud 370  
desta piedra celestial.

*Salen MARÍN y LUJÁN, lacayos*

MARÍN: Ya dicen que ha vuelto en sí.

LUJÁN: Señor, la silla está aquí.

COMENDADOR: Pues no pase del portal,  
que no he menester ponerme 375  
en ella.

LUJÁN: ¡Gracias a Dios!

COMENDADOR: Esto que os debo a los dos,  
si con salud vengo a verme,  
satisfaré de manera  
que conozcáis lo que siento 380  
vuestro buen acogimiento.

PERIBÁÑEZ: Si a vuestra salud pudiera,  
señor, ofrecer la mía,  
no lo dudéis.

COMENDADOR. Yo lo creo. 385

LUJÁN: ¿Qué sientes?

COMENDADOR: Un gran deseo  
que cuando entré no tenía.

LUJÁN: No lo entiendo.

COMENDADOR: Importa poco.

LUJÁN: Yo hablo de tu caída.

COMENDADOR: En peligro está mi vida 390  
por un pensamiento loco.

*Váyanse; queden CASILDA y PERIBÁÑEZ*

PERLBANEZ: Parece que va mejor.

CASILDA: Lástima, Pedro, me ha dado.

PERLBANEZ: Por mal agüero he tomado  
que caiga el Comendador.

395

¡Mal haya la fiesta, amén,  
el novillo y quien le ató!

CASILDA: No es nada, luego me habló.

Antes lo tengo por bien,

por que nos haga favor  
si ocasión se nos ofrece.

400

PERLBANEZ: Casilda, mi amor merece  
satisfacción de mi amor.

Ya estamos en nuestra casa,

su dueño y mío has de ser;

405

ya sabes que la mujer  
para obedecer se casa,

que así se lo dijo Dios

en el principio del mundo;

que en eso estriba, me fundo,

410

la paz y el bien de los dos.

Espero amores de ti

que has de hacer gloria mi pena.

CASILDA: ¿Qué ha de tener para buena  
una mujer?

415

PERIBÁÑEZ: Oye.

CASILDA: Di.

PERLBANEZ: Amar y honrar su marido

es letra de este abecé,

siendo buena por la B,

que es todo el bien que te pido.

Haráte cuerda la C,

420

la D dulce, y entendida

la E, y la F en la vida

firme, fuerte y de gran fe.

La G grave, y para honrada

la H, que con la I

425

te hará ilustre, si de ti

queda mi casa ilustrada.

Limpia serás por la L,

y por la M maestra

de tus hijos, cual lo muestra 430  
quien de sus vicios se duele.  
La N te enseña un no  
a solicitudes locas,  
que éste no, que aprenden pocas,  
está en la N y la O. 435  
La P te hará pensativa,  
la Q bien quista, la R  
con tal razón que destierre  
toda locura excesiva.  
Solicita te ha de hacer 440  
de mi regalo la S,  
la T tal que no pudiese  
hallarse mejor mujer.  
La V te hará verdadera,  
la X buena cristiana, 445  
letra que en la vida humana  
has de aprender la primera.  
Por la Z has de guardarte  
de ser zelosa, que es cosa  
que nuestra paz amorosa 450  
puede, Casilda, quitarte.  
Aprende este canto llano,  
que con aquesta cartilla,  
tú serás flor de la villa,  
y yo el mas noble villano. 455  
CASILDA: Estudiaré, por servirte,  
las letras de ese abecé;  
pero dime si podré  
otro, mi Pedro, decirte,  
si no es acaso licencia. 460  
PERIBÁÑEZ: Antes yo me huelgo. Di,  
que quiero aprender de ti.  
CASILDA: Pues escucha, y ten paciencia.  
La primera letra es A,  
que altanero no has de ser; 465  
por la B no me has de hacer  
burla para siempre ya.  
La C te hará compañero  
en mis trabajos; la D  
dadivoso, por la fe 470  
con que regalarte espero.  
La F de fácil trato,

la G galán para mi,  
la H honesto, y la I  
sin pensamiento de ingrato. 475  
Por la L liberal,  
y por la M el mejor  
marido que tuvo amor,  
porque es el mayor caudal.  
Por la N no serás 480  
necio, que es fuerte castigo;  
por la O sólo conmigo  
todas las horas tendrás.  
Por la P me has de hacer obras  
de padre; porque quererme 485  
por la Q, será ponerme  
en la obligación que cobras.  
Por la R regalarme,  
y por la S servirme,  
por la T tenerte firme, 490  
por la V verdad tratarme,  
por la X con abiertos  
brazos imitarla así,

### **Abrázale**

y como estamos aquí 495  
estemos después de muertos.  
PERIBÁÑEZ: Yo me ofrezco, prenda mía,  
a saber este abecé.  
¿Quieres más?  
CASILDA: Mi bien no sé  
si me atreva el primer día 500  
a pedirte un gran favor.  
PERIBÁÑEZ: Mi amor se agravia de ti.  
CASILDA: ¿Cierto?  
PERIBÁÑEZ: Sí.  
CASILDA: Pues oye .  
PERIBÁÑEZ: Di  
cuánto se obliga mi amor.  
CASILDA: El día de la Asunción 505  
se acerca; tengo deseo  
de ir a Toledo, y creo  
que no es gusto, es devoción  
de ver la imagen también  
del Sagrario, que aquel día 510

sale en procesión.

PERIBÁÑEZ: La mía  
es tu voluntad, mi bien.  
Tratemos de la partida.

CASILDA: Ya por la G me pareces  
galán; tus manos mil veces  
beso. 515

PERIBÁÑEZ: A tus primas convida,  
y vaya un famoso carro.

CASILDA: ¿Tanto me quieres honrar?

PERIBÁÑEZ: Allá te pienso comprar.

CASILDA: Dilo. 520

PERIBÁÑEZ: ...un vestido bizarro.

*Éntrense. Salga el COMENDADOR y LEONARDO, criado*

COMENDADOR: Llámame, Leonardo, presto  
a Luján.

LEONARDO: Ya le avisé,  
pero estaba descompuesto.

COMENDADOR: Vuelve a llamarle.

LEONARDO: Yo iré .  
COMENDADOR: Parte. 525

LEONARDO: (¿En qué ha de parar esto? **Aparte**  
Cuando se siente mejor,  
tiene más melancolía,  
y se queja sin dolor.

SOSPIROS AL AIRE ENVÍA:  
¡mátenme si no es amor! ) 530

**Váyase**

COMENDADOR: Hermosa labradora,  
más bella, más lucida  
que ya del sol vestida  
la colorada aurora; 535

sierra de blanca nieve  
que los rayos de amor vencer se atreve:  
parece que cogiste  
con esas blancas manos  
en los campos lozanos 540  
que el mayo adorna y viste  
cuantas flores agora  
Céfiro engendra en el regazo a Flora.

Yo vi los verdes prados  
 llamar tus plantas bellas 545  
 por florecer con ellas,  
 de su nieve pisados,  
 y vi de tu labranza  
 nacer al corazón verde esperanza.  
 ¡Venturoso el villano 550  
 que tal agosto ha hecho  
 del trigo de tu pecho  
 con atrevida mano,  
 y que con blanca barba  
 verá en sus eras de tus hijos parva! 555  
 Para tan gran tesoro  
 de fruto sazonado  
 el mismo sol dorado  
 te preste el carro de oro,  
 o el que forman estrellas, 560  
 pues las del norte no serán tan bellas.  
 Por su azadón trocara  
 mi dorada cuchilla,  
 a Ocaña tu casilla,  
 casa en que el sol repara. 565  
 ¡Dichoso tú, que tienes  
 en la troj de tu lecho tantos bienes!

***Entre LUJÁN***

LUJÁN: Perdona, que estaba el bayo  
 necesitado de mí.  
 COMENDADOR: Muerto estoy, matóme un rayo; 570  
 aún dura, Luján, en mí  
 la fuerza de aquel desmayo.  
 LUJÁN: ¿Todavía persevera,  
 y aquella pasión te dura?  
 COMENDADOR: Como va el fuego a su esfera, 575  
 el alma a tanta hermosura  
 sube cobarde y ligera.  
 Si quiero, Luján, hacerme  
 amigo deste villano,  
 donde el honor menos duerme 580  
 que en el sutil cortesano,  
 ¿qué medio puede valerme?  
 ¿Será bien decir que trato



de no parecer ingrato  
al deseo que mostró, 585  
hacerle algún bien?

LUJÁN: Si yo  
quisiera bien, con recato,  
quiero decir, advertido  
de un peligro conocido, 590  
primero que a la mujer,  
solicitará tener  
la gracia de su marido.  
Éste, aunque es hombre de bien  
y honrado entre sus iguales,  
se descuidará también 595  
si le haces obras tales,  
como por otros se ven.  
Que hay marido que, obligado,  
procede más descuidado  
en la guarda de su honor: 600  
que la obligación, señor,  
descuida el mayor cuidado.  
COMENDADOR: ¿Qué le daré por primeras  
señales?

LUJÁN: Si consideras  
lo que un labrador adulas, 605  
será darle un par de mulas  
más que si a Ocaña le dieras.  
Éste es el mayor tesoro  
de un labrador. Y a su esposa,  
unas arracadas de oro; 610  
que con Angélica hermosa  
esto escriben de Medoro:

Reinaldo fuerte en roja sangre bana  
por Angélica el campo de Agramante;  
Roldán valiente, gran señor de Anglante, 615  
cubre de cuerpos la marcial campana;  
la furia Malgesí del cetro engaña;  
sangriento corre el fiero Sacripante;  
cuanto le pone la ocasión delante,  
derriba al suelo Ferragut de España. 620  
Mas, mientras los gallardos paladines  
armados tiran tajos y reveses,  
presentóle Medoro unos chapines,

y entre unos verdes olmos y cipreses  
gozó de amor los regalados fines,  
y la tuvo por suya trece meses.

625

COMENDADOR: No pintó mal el poeta  
lo que puede el interés.

LUJÁN: Ten por opinión discreta  
la del dar, porque al fin es  
la más breve y más secreta.

630

Los servicios personales  
son vistos públicamente  
y dan del amor señales.

El interés diligente  
que negocia por metales,  
dicen que lleva los pies  
todos envueltos en lana.

635

COMENDADOR: ¡Pues alto, venza interés!

LUJÁN: Mares y montañas allana  
y tú lo verás después.

640

COMENDADOR: Desde que fuiste conmigo,

Luján, al Andalucía,  
y fui en la guerra testigo  
de tu honra y valentía,

645

huelgo de tratar contigo  
todas las cosas que son  
de gusto y secreto, a efeto

de saber tu condición;  
que un hombre de bien discreto  
es digno de estimación

650

en cualquier parte o lugar  
que le ponga su fortuna;  
y yo te pienso mudar

deste oficio.

655

LUJÁN: Si en alguna

cosa te puedo agradar,  
mándame, y verás mi amor,  
que yo no puedo, señor,  
ofrecerte otras grandezas.

COMENDADOR: Sácame destas tristezas.

660

LUJÁN: Este es el medio mejor.

COMENDADOR: Pues vamos, y buscarás  
el par de mulas más bello  
que él haya visto jamás.

LUJÁN: Ponles ese yugo al cuello, 665  
que antes de un hora verás  
arar en su pecho fiero  
surcos de afición, tributo  
de que tu cosecha espero;  
que en trigo de amor, no hay fruto 670  
si no se siembra dinero.

*Váyanse. Salen INÉS, COSTANZA Y CASILDA*

CASILDA: No es tarde para partir  
INÉS: El tiempo es bueno y es llano  
todo el camino.

COSTANZA: En verano 675  
suelen muchas veces ir  
en diez horas, y aun en menos.  
¿Qué galas llevas, Inés?  
INÉS: Pobres y el talle que ves.  
COSTANZA: Yo llevo unos cuerpos llenos  
de pasamanos de plata. 680  
INÉS: Desabrochado el sayuelo,  
salen bien.

CASILDA: De terciopelo  
sobre encarnada escarlata  
los pienso llevar, que son  
galas de mujer casada. 685  
COSTANZA: Una basquiña prestada  
me daba Inés, la de Antón.  
Era palmilla gentil  
de Cuenca, si allá se teje,  
y obligame a que la deje 690  
Menga, la de Blasco Gil,  
porque dice que el color  
no dice bien con mi cara.  
INÉS: Bien sé yo quién te prestara  
una faldilla mejor. 695

COSTANZA: ¿Quién?

INÉS: Casilda.

CASILDA: Si tú quieres,  
la de grana blanca es buena,  
o la verde, que está llena  
de vivos.

COSTANZA: Liberal eres

y bien acondicionada; 700  
mas si Pedro ha de reñir,  
no te la quiero pedir,  
y guárdete Dios, casada.  
CASILDA: No es Peribáñez, Costanza,  
tan mal acondicionado. 705  
INÉS: ¿Quiérete bien tu velado?  
CASILDA: ¿Tan presto temes mudanza?  
No hay en esta villa toda  
novios de placer tan ricos;  
pero aún comemos los picos 710  
de las roscas de la boda.  
INÉS: ¿Dícete muchos amores?  
CASILDA: No sé yo cuáles son pocos;  
sé que mis sentidos locos  
lo están de tantos favores. 715  
Cuando se muestra el lucero,  
viene del campo mi esposo  
de su cena deseoso;  
siéntele el alma primero,  
y salgo a abrille la puerta, 720  
arrojando el almohadilla,  
que siempre tengo en la villa  
quien mis labores concierta.  
Él de la mula se arroja,  
y yo me arrojo en sus brazos; 725  
tal vez de nuestros abrazos  
la bestia hambrienta se enoja  
y, sintiéndola gruñir,  
dice: En dándole la cena  
al ganado, cara buena, 730  
volverá Pedro a salir.  
Mientras él paja les echa,  
ir por cebada me manda;  
yo la traigo, el la zaranda  
y deja la que aprovecha. 735  
Revuélvela en el pesebre,  
y allí me vuelve a abrazar,  
que no hay tan bajo lugar  
que el amor no le celebre.  
Salimos donde ya está 740  
dándonos voces la olla,  
porque el ajo y la cebolla,

fuera del olor que da  
 por toda nuestra cocina,  
 tocan a la cobertera 745  
 el villano de manera  
 que a bailalle nos inclina.  
 Sácola en limpios manteles,  
 no en plata, aunque yo quisiera;  
 platos son de Talavera, 750  
 que están vertiendo claveles.  
 Aváhole su escodilla  
 de sopas con tal primor,  
 que no la come mejor  
 el señor de muesa villa; 755  
 y él lo paga, porque a fe,  
 que apenas bocado toma,  
 de que, como a su paloma,  
 lo que es mejor no me dé.  
 Bebe y deja la mitad, 760  
 bébole las fuerzas yo,  
 traigo olivas, y si no,  
 es postre la voluntad.  
 Acabada la comida,  
 puestas las manos los dos, 765  
 dámosle gracias a Dios  
 por la merced recibida,  
 y vámonos a acostar,  
 donde le pesa al aurora  
 cuando se llega la hora 770  
 de venirnos a llamar.  
 INÉS: ¡Dichosa tú, casadilla,  
 que en tan buen estado estás!  
 Ea, ya no falta más  
 sino salir de la villa. 775

***Entre PERIBÁÑEZ***

CASILDA: ¿Esta el carro aderezado?  
 PERIBÁÑEZ: Lo mejor que puede está.  
 CASILDA: Luego ¿pueden subir ya?  
 PERIBÁÑEZ: Pena, Casilda, me ha dado  
 el ver que el carro de Bras 780  
 lleva alfombra y repostero.

CASILDA: Pídele a algún caballero.  
 INÉS: Al Comendador podrás.  
 PERIBÁÑEZ: El nos mostraba afición,  
 y pienso que nos le diera. 785  
 CASILDA: ¿Qué se pierde en ir?  
 PERIBÁÑEZ: Espera,  
 que a la fe que no es razón  
 que vaya sin repostero.  
 INÉS: Pues vámonos a vestir.  
 CASILDA: También le puedes pedir. 790  
 PERIBÁÑEZ: ¿Qué, mi Casilda?  
 CASILDA: ...un sombrero.  
 PERIBÁÑEZ: Eso no.  
 CASILDA: ¿Por qué? ¿Es exceso?  
 PERIBÁÑEZ: Porque plumas de señor  
 podrán darnos por favor  
 a ti viento y a mi peso. 795

*Vanse todos. Entre el COMENDADOR, y LUJÁN*

COMENDADOR: Ellas son con extremo.  
 LUJÁN: Yo no he visto  
 mejores bestias, por tu vida y mía,  
 en cuantas he tratado, y no son pocas.  
 COMENDADOR: Las arracadas faltan.  
 LUJÁN: Dijo el dueño  
 que cumplen a estas yerbas los tres años, 800  
 y costaron lo mismo que le diste,  
 habrá un mes, en la feria de Mansilla,  
 y que saben muy bien de albarda y silla.  
 COMENDADOR: ¿De qué manera, di, Luján, podremos  
 darlas a Peribáñez, su marido, 805  
 que no tenga malicia en mi propósito?  
 LUJÁN: Llamándole a tu casa, y previniéndole  
 de que estás a su amor agradecido.  
 Pero cáusame risa en ver que hagas  
 tu secretario en cosas de tu gusto 810  
 un hombre de mis prendas.  
 COMENDADOR: No te espantes;  
 que sirviendo mujer de humildes prendas,  
 es fuerza que lo trate con las tuyas.  
 Si sirviera una dama, hubiera dado  
 parte a mi secretario o mayordomo, 815

o a algunos gentilhombres de mi casa.  
 Estos hicieran joyas y buscaran  
 cadenas de diamantes, brincos, perlas,  
 telas, rasos, damascos, terciopelos,  
 y otras cosas extrañas y exquisitas, 820  
                                          hasta en Arabia procurar la fénix;  
 pero la calidad de lo que quiero  
 me obliga a darte parte de mis cosas,  
 Luján, aunque eres mi lacayo; mira  
 que para comprar mulas eres propio,  
 de suerte que yo trato el amor mío 825  
 de la manera misma que él me trata.  
 LUJÁN: Ya que no fue tu amor, señor, discreto,  
 el modo de tratarle lo parece.

*Entre LEONARDO*

LEONARDO: Aquí está Peribáñez.  
                                          COMENDADOR: ¿Quién, Leonardo?  
 LEONARDO: Peribáñez, señor. 830  
                                          COMENDADOR: ¿Qué es lo que dices?  
 LEONARDO: Digo que me pregunta Peribáñez  
 por ti, y yo pienso bien que le conoces.  
 Es Peribáñez, labrador de Ocaña,  
 cristiano viejo y rico, hombre tenido  
 en gran veneración de sus iguales, 835  
 y que, si se quisiese alzar agora  
 en esta villa, seguirán su nombre  
 cuantos salen al campo con su arado,  
 porque es, aunque villano, muy honrado.  
 LUJÁN: ¿De qué has perdido el color? 840  
                                          COMENDADOR: ¡Ay cielos!  
 ¡Que de sólo venir el que es esposo  
 de una mujer que quiero bien, me sienta  
 descolorir, helar y temblar todo!  
 LUJÁN: Luego ¿no ternás ánimo de verle?  
 COMENDADOR: Di que entre, que del modo que a quien ama, 845  
 la calle, las ventanas y las rejas  
 agradables le son, y en las criadas  
 parece que ve el rostro de su dueño,  
 así pienso mirar en su marido  
 la hermosura por quien estoy perdido. 850

*Sale PERIBÁÑEZ con capa*

PERIBÁÑEZ: Dame tus generosos pies.

COMENDADOR: ¡Oh Pedro!

Seas mil veces bien venido. Dame  
otras tantas tus brazos.

PERIBÁÑEZ: ¡Señor mío!

¡Tanta merced a un rústico villano  
de los menores que en Ocaña tienes! 855  
¡Tanta merced a un labrador!

COMENDADOR: No eres  
indigno, Peribáñez, de mis brazos,  
que, fuera de ser hombre bien nacido,  
y por tu entendimiento y tus costumbres  
honra de los vasallos de mi tierra, 860  
te debo estar agradecido, y tanto,  
cuanto ha sido por ti tener la vida,  
que pienso que sin ti fuera perdida.  
¿Qué quieres de esta casa?

PERIBÁÑEZ: Señor mío,  
yo soy, ya lo sabrás, recién casado. 865  
Los hombres, y de bien, cual lo profeso,  
hacemos, aunque pobres, el oficio  
que hicieron los galanes de palacio.  
Mi mujer me ha pedido que la lleve  
a la fiesta de agosto, que en Toledo 870  
es, como sabes, de su santa iglesia  
celebrada de suerte que convoca  
a todo el reino. Van también sus primas.  
Yo, señor, tengo en casa pobres sargas,  
no franceses tapices de oro y seda, 875  
no reposteros con doradas armas,  
ni coronados de blasón y plumas  
los timbres generosos; y así, vengo  
a que se digne vuestra señoría  
de prestarme una alfombra y repostero 880  
para adornar el carro, y le suplico  
que mi ignorancia su grandeza abone,  
y como enamorado me perdone.

COMENDADOR: ¿Estás contento, Peribáñez?

PERIBÁÑEZ: Tanto,  
que no trocara a este sayal grosero 885  
la encomienda mayor que el pecho cruza



de vuestra señoría, porque tengo  
mujer honrada, y no de mala cara,  
buena cristiana, humilde, y que me quiere  
no sé si tanto como yo la quiero, 890  
pero con más amor que mujer tuvo.

COMENDADOR: Tenéis razón de amar a quien os ama,  
por ley divina y por humanas leyes;  
que a vos eso os agrada como vuestro.

¡Hola! Dalde el alfombra mequinesa 895  
con ocho reposteros de mis armas,  
y pues hay ocasión para pagarle  
el buen acogimiento de su casa,  
adonde hallé la vida, las dos mulas  
que compré para el coche de camino, 900  
y a su esposa llevad las arracadas,  
si el platero las tiene ya acabadas.

PERIBÁÑEZ: Aunque bese la tierra, señor mío,  
en tu nombre mil veces, no te pago  
una mínima parte de las muchas 905  
que debo a las mercedes que me haces.

Mi esposa y yo, hasta aquí vasallos tuyos,  
desde hoy somos esclavos de tu casa.

COMENDADOR: Ve, Leonardo, con él.

LEONARDO: Vente conmigo.

**Vanse** 910

COMENDADOR: Luján, ¿qué te parece?

LUJÁN: Que se viene  
la ventura a tu casa.

COMENDADOR: Escucha aparte:  
el alazán al punto me adereza,  
que quiero ir a Toledo rebozado,  
porque me lleva el alma esta villana. 915

LUJÁN: ¿Seguirla quieres?

COMENDADOR: Sí, pues me persigue,  
por que este ardor con verla se mitigue.

***Váyanse. Entren con acompañamiento el rey ENRIQUE y el  
CONDESTABLE***

CONDESTABLE: Alegre está la ciudad,  
y a servirte apercebida,  
con la dichosa venida 920

de tu sacra majestad.  
Auméntales el placer  
ser víspera de tal día.  
ENRIQUE: El deseo que tenía  
me pueden agradecer. 925  
Soy de su rara hermosura  
el mayor apasionado.  
CONDESTABLE: Ella, en amor y en cuidado,  
notablemente procura  
mostrar agradecimiento. 930  
ENRIQUE: Es octava maravilla,  
es corona de Castilla,  
es su lustre y ornamento;  
es cabeza, Condestable,  
de quien los miembros reciben 935  
vida, con que alegres viven;  
es a la vista admirable.  
Como Roma, está sentada  
sobre un monte que ha vencido  
los siete por quien ha sido 940  
tantos siglos celebrada.  
Salgo de su santa iglesia  
con admiración y amor.  
CONDESTABLE: Este milagro, señor,  
vence al antiguo de Efesia. 945  
¿Piensas hallarte mañana  
en la procesión?

ENRIQUE: Iré,  
para ejemplo de mi fe,  
con la imagen soberana,  
que la querría obligar 950  
a que rogase por mí  
en esta jornada.

***Un PAJE entre***

PAJE: Aquí  
tus pies vienen a besar  
dos regidores, de parte  
de su noble ayuntamiento. 955  
ENRIQUE: Di que lleguen.

***Salen dos REGIDORES***

REGIDOR: Esos pies  
besa, gran señor, Toledo  
y dice que, para darte  
respuesta con breve acuerdo  
a lo que pides, y es justo, 960  
de la gente y el dinero,  
junto sus nobles, y todos,  
de común consentimiento,  
para la jornada ofrecen  
mil hombres de todo el reino 965  
y cuarenta mil ducados.  
ENRIQUE: Mucho a Toledo agradezco  
el servicio que me hace;  
pero es Toledo en efeto.  
¿Sois caballeros los dos? 970  
REGIDOR: Los dos somos caballeros .  
ENRIQUE: Pues hablad al Condestable  
mañana, por que Toledo  
vea que en vosotros pago  
la que a su nobleza debo. 975

***Entren INÉS y COSTANZA y CASILDA con sombreros de borlas  
y vestidos de labradoras a uso de la Sagra y PERIBÁÑEZ y el  
COMENDADOR, de camino, detrás***

INÉS: Pardiez, que tengo de verle,  
pues hemos venido a tiempo  
que está el Rey en la ciudad.  
COSTANZA: ¡Oh qué gallardo mancebo!  
INÉS: Este llaman don Enrique 980  
Tercero.  
CASILDA: ¡Qué buen tercero!  
PERIBÁÑEZ: Es hijo del Rey don Juan  
el Primero, y así, es nieto  
del Segundo don Enrique,  
el que mató al Rey don Pedro, 985  
que fue Guzmán por la madre,  
y valiente caballero;  
aunque más lo fue el hermano,  
pero, cayendo en el suelo,  
valióse de la fortuna, 990

y de los brazos asiendo,  
a Enrique le dio la daga,  
que agora se ha vuelto cetro.  
INÉS: ¿Quién es aquél tan erguido  
que habla con él? 995

PERIBÁÑEZ: Cuando menos  
el Condestable.

CASILDA: ¿Que son  
los reyes de carne y hueso?

COSTANZA: Pues ¿de qué pensabas tú?

CASILDA: De damasco o terciopelo.

COSTANZA: ¡Si que eres boba en verdad! 1000

COMENDADOR: (Como sombra voy siguiendo **Aparte**  
el sol de aquesta villana,  
y con tanto atrevimiento,  
que de la gente del Rey  
el ser conocido temo. 1005  
Pero ya se va al alcázar.)

#### *Vase el rey y su gente*

INÉS: ¡Hola! El Rey se va.

COSTANZA: Tan presto,  
que aún no he podido saber  
si es barbirrubio o taheño.

INÉS: Los reyes son a la vista, 1010  
Costanza, por el respeto,  
imágenes de milagros,  
porque siempre que los vemos,  
de otra color nos parecen.

#### *LUJÁN entre con Un PINTOR*

LUJÁN: Aquí está. 1015

PINTOR: ¿Cuál dellos?

LUJÁN: ¡Quedo!

Señor, aquí está el pintor.

COMENDADOR: ¡Oh amigo!

PINTOR: A servirte vengo.

COMENDADOR: ¿Traes el naipes y colores?

PINTOR: Sabiendo tu pensamiento,  
colores y naipes traigo. 1020

COMENDADOR: Pues con notable secreto,

de aquellas tres labradoras  
me retrata la de en medio,  
luego que en cualquier lugar  
tomen con espacio asiento. 1025

PINTOR: Que será dificultoso  
temo, pero yo me atrevo  
a que se parezca mucho.

COMENDADOR: Pues advierte lo que quiero.  
Si se parece en el naípe, 1030  
deste retrato pequeño  
quiero que hagas uno grande  
con más espacio en un lienzo.

PINTOR: ¿Quiéresle entero?

COMENDADOR: No tanto;  
basta que de medio cuerpo, 1035  
mas con las mismas patenas,  
sartas, camisa y sayuelo.

LUJÁN: Allí se sientan a ver  
la gente.

PINTOR: Ocasión tenemos.  
Yo haré el retrato. 1040

PERIBÁÑEZ: Casilda,  
tomemos aqueste asiento  
para ver las luminarias.

INÉS: Dicen que al ayuntamiento  
traerán bueyes esta noche.

CASILDA: Vamos, que aquí los veremos 1045  
sin peligro y sin estorbo.

COMENDADOR: Retrata, pintor, al cielo  
todo bordado de nubes,  
y retrata un prado ameno  
todo cubierto de flores. 1050

PINTOR: Cierto que es bella en extremo.

LUJÁN: Tan bella que está mi amo  
todo cubierto de vello,  
de convertido en salvaje.

PINTOR: La luz faltará muy presto. 1055

COMENDADOR: No lo temas, que otro sol  
tiene en sus ojos serenos,  
siendo estrellas para ti,  
para mi rayos de fuego.

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

---

## JORNADA SEGUNDA

*Cuatro labradores: BLAS, GIL, ANTÓN, BENITO*

BENITO: Yo soy deste parecer. 1060

GIL: Pues asentaos y escribildo.

ANTÓN: Mal hacemos en hacer  
entre tan pocos cabildo.

BENITO: Ya se llamó desde ayer.

BLAS: Mil faltas se han conocido 1065  
en esta fiesta pasada.

GIL: Puesto, señores, que ha sido  
la procesión tan honrada  
y el santo tan bien servido,  
debemos considerar 1070

que parece mal faltar  
en tan noble cofradía  
lo que agora se podría  
fácilmente remediar.

Y cierto que, pues que toca 1075  
a todos un mal que daña  
generalmente, que es poca  
devoción de toda Ocaña,

y a toda Espana provoca,  
de nuestro santo patrón, 1080

Roque, vemos cada día  
aumentar la devoción  
una y otra cofradía,

una y otra procesión  
en el reino de Toledo. 1085

Pues ¿por qué tenemos miedo  
a ningún gasto?

BENITO: No ha sido  
sino descuido y olvido.

*Entre PERIBÁÑEZ*

PERIBÁÑEZ: Si en algo serviros puedo,  
veisme aquí, si ya no es tarde. 1090

BLAS: Peribáñez, Dios os guarde,  
gran falta nos habéis hecho.

PERIBÁÑEZ: El no seros de provecho

me tiene siempre cobarde.

BENITO: Toma asiento junto a mi. 1095

GIL: ¿Dónde has estado?

PERIBÁÑEZ. En Toledo,  
que a ver con mi esposa fui  
la fiesta.

ANTÓN: ¿Gran cosa?

PERIBÁÑEZ: Puedo 1100

decir, señores, que vi  
un cielo en ver en el suelo  
su santa iglesia, y la imagen  
que ser más bella recelo,  
si no es que a pintarla bajen  
los escultores del cielo; 1105

porque, quien la verdadera  
no haya visto en la alta esfera  
del trono en que está sentada,  
no podrá igualar en nada  
lo que Toledo venera. 1110

Hízose la procesión  
con aquella majestad  
que suelen, y que es razón,  
añadiendo autoridad  
el Rey en esta ocasión. 1115

Pasaba al Andalucía  
para proseguir la guerra.

GIL: Mucho nuestra cofradía  
sin vos en mil cosas yerra.

PERIBÁÑEZ: Pensé venir otro día 1120

y hallarme a la procesión  
de nuestro Roque divino,  
pero fue vana intención,  
porque mi Casilda vino  
con tan devota intención, 1125

que hasta que pasó la octava  
no pude hacella venir.

GIL: ¿Que allá el señor Rey estaba?

PERIBÁÑEZ: Y el Maestre, oí decir,  
de Alcántara y Calatrava. 1130

¡Brava jornada aperciben!

No ha de quedar moro en pie  
de cuantos beben y viven  
el Betis, aunque bien sé

del modo que los reciben. 1135

Pero, esto aparte dejando,  
¿de qué estábades tratando?

BENITO: De la nuestra cofradía  
de San Roque, y, a fe mía,  
que el ver que has llegado cuando 1140  
mayordomo están haciendo,  
me ha dado, Pedro, a pensar  
que vienes a serlo.

ANTÓN: En viendo  
a Peribáñez entrar,  
lo mismo estaba diciendo. 1145

BLAS: ¿Quién lo ha de contradecir?

GIL: Por mi digo que lo sea,  
y en la fiesta por venir  
se ponga cuidado y vea  
lo que es menester pedir. 1150

PERIBÁÑEZ: Aunque por recién casado  
replicar fuera razón,  
puesto que me habéis honrado,  
agravio mi devoción  
huyendo el rostro al cuidado. 1155

Y por servir a San Roque,  
la mayordomía aceto  
para que más me provoque  
a su servicio.

ANTÓN: En efeto,  
haréis mejor lo que toque. 1160

PERIBÁÑEZ: ¿Qué es lo que falta de hacer?

BENITO: Yo quisiera proponer  
que otro San Roque se hiciese  
más grande, por que tuviese  
más vista. 1165

PERIBÁÑEZ: Buen parecer.  
¿Qué dice Gil?

GIL: Que es razón,  
que es viejo y chico el que tiene  
la cofradía.

PERIBÁÑEZ: ¿Y Antón?

ANTÓN: Que hacerle grande conviene,  
y que ponga devoción. 1170

Está todo desollado  
el perro, y el panecillo



más de la mitad quitado,  
y el ángel, quiero decillo,  
todo abierto por un lado. 1175  
Y a los dos dedos, que son  
con que da la bendición,  
falta más de la mitad.  
PERIBÁÑEZ: Blas, ¿qué diz?  
BLAS: Que a la ciudad  
vayan hoy Pedro y Antón, 1180  
y hagan aderezar  
el viejo a algún buen pintor,  
porque no es justo gastar  
ni hacerlo agora mayor,  
pudiéndole renovar. 1185  
PERIBÁÑEZ: Blas dice bien, pues está  
tan pobre la cofradía;  
mas ¿cómo se llevará?  
ANTÓN: En vuesa pollina o mía  
sin daño y golpes irá 1190  
de una sábana cubierto.  
PERIBÁÑEZ: Pues esto baste por hoy,  
si he de ir a Toledo.  
BLAS: Advierto  
que este parecer que doy  
no lleva engaño encubierto; 1195  
que, si se ofrece gastar,  
cuando Roque se volviera  
San Cristóbal, sabré dar  
mi parte.  
GIL: Cuando eso fuera,  
¿quién se pudiera excusar? 1200  
PERIBÁÑEZ: Pues vamos, Antón, que quiero  
despedirme de mi esposa.  
ANTÓN: Yo con la imagen te espero.  
PERIBÁÑEZ: Llamará Casilda hermosa  
este mi amor lisonjero; 1205  
que, aunque desculpado quedo  
con que el cabildo me ruega,  
pienso que enojarla puedo,  
pues en tiempo de la siega  
me voy de Ocaña a Toledo. 1210

***Éntrense. Salen el COMENDADOR y LEONARDO***

COMENDADOR: Cuéntame el suceso todo.

LEONARDO: Si de algún provecho es  
haber conquistado a Inés,  
pasa, señor, deste modo.

Vino de Toledo a Ocaña 1215

Inés con tu labradora,  
como de su sol aurora,  
más blanda y menos extraña.

Pasé sus calles las veces  
que pude, aunque con recato, 1220  
porque en gente de aquel trato  
hay maliciosos jüeces.

A baile salió una fiesta,  
ocasión de hablarla hallé;  
habléla de amor y fue 1225  
la vergüenza la respuesta.

Pero saliendo otro día  
a las eras, pude hablalla,  
y en el camino contalla  
la fingida pena mía. 1230

Ya entonces más libremente  
mis palabras escuchó,  
y pagarme prometió  
mi afición honestamente, 1235  
porque yo le di a entender  
que ser mi esposa podría,  
aunque ella mucho temía  
lo que era razón temer.

Pero aseguréla yo  
que tú, si era tu contento, 1240  
harías el casamiento,  
y de otra manera no.

Con esto está de manera  
que si a Casilda ha de haber  
puerta, por aquí ha de ser, 1245  
que es prima y es bachillera.

COMENDADOR: ¡Ay Leonardo! ¡Si mi suerte  
al imposible inhumano  
de aqueste desdén villano,  
roca del mar siempre fuerte, 1250  
hallase fácil camino!

LEONARDO: ¿Tan ingrata te responde?

COMENDADOR: Seguila, ya sabes dónde,  
sombra de su sol divino,  
y, en viendo que me quitaba 1255  
el rebozo, era de suerte  
que, como de ver la muerte,  
de mi rostro se espantaba.  
Ya le salían colores  
al rostro, ya se teñía 1260  
de blanca nieve y hacía  
su furia y desdén mayores.  
Con efetos desiguales  
yo, con los humildes ojos,  
mostraba que sus enojos 1265  
me daban golpes mortales.  
En todo me parecía  
que aumentaba su hermosura,  
y atrevióse mi locura,  
Leonardo, a llamar un día 1270  
un pintor, que retrató  
en un naípe su desdén.  
LEONARDO: Y ¿parecióse?  
COMENDADOR: Tan bien,  
que después me le pasó  
a un lienzo grande, que quiero 1275  
tener donde siempre esté  
a mis ojos, y me dé  
más favor que el verdadero.  
Pienso que estará acabado,  
tú irás por él a Toledo; 1280  
pues con el vivo no puedo,  
viviré con el pintado.  
LEONARDO: Iré a servirte, aunque siento  
que te aflijas por mujer  
que la tardas en vencer 1285  
lo que ella en saber tu intento.  
Déjame hablar con Inés,  
que verás lo que sucede.  
COMENDADOR: Si ella lo que dices puede,  
no tiene el mundo interés... 1290

*LUJÁN entre como segador*

LUJÁN: ¿Estás solo?

COMENDADOR: ¡Oh buen Luján!

Sólo está Leonardo aquí.

LUJÁN: ¡Albricias, señor!

COMENDADOR: Si a ti

deseos no te las dan

¿Qué hacienda tengo en Ocaña?

1295

LUJÁN: En forma de segador,

a Peribáñez, señor

(tanto el apariencia engaña),

pedí jornal en su trigo,

y, desconocido, estoy

1300

en su casa desde hoy.

COMENDADOR: ¡Quién fuera, Luján, contigo!

LUJÁN: Mañana, al salir la aurora,

hemos de ir los segadores

al campo; mas tus amores

1305

tienen gran remedio agora

que Peribáñez es ido

a Toledo, y te ha dejado

esta noche a mi cuidado;

porque, en estando dormido

1310

el escuadrón de la siega

alrededor del portal,

en sintiendo que al umbral

tu seña o tu planta llega,

abra la puerta, y te adiestre

1315

por donde vayas a ver

esta invencible mujer.

COMENDADOR: ¿Cómo quieres que te muestre

debido agradecimiento

Luján, de tanto favor?

1320

LUJÁN: Es el tesoro mayor

del alma el entendimiento.

COMENDADOR: Por qué camino tan llano

has dado a mi mal remedio!

Pues no estando de por medio

1325

aquel celoso villano,

y abriendome tú la puerta

al dormir los segadores,

queda en mis locos amores

la de mi esperanza abierta.

1330

¡Brava ventura he tenido

no sólo en que se partiese,

pero de que no te hubiese  
 por el disfraz conocido!  
 ¿Has mirado bien la casa? 1335  
 LUJÁN: Y, ¡cómo si la miré!  
 Hasta el aposento entré  
 del sol que tu pecho abrasa.  
 COMENDADOR: ¿Que has entrado a su aposento?  
 ¿Que de tan divino sol 1340  
 fuiste Faetón español?  
 ¡Espantoso atrevimiento!  
 ¿Qué hacía aquel ángel bello?  
 LUJÁN: Labor en un limpio estrado,  
 no de seda ni brocado, 1345  
 aunque pudiera tenello,  
 mas de azul guadamecí  
 con unos vivos dorados  
 que, en vez de borlas, cortados  
 por las cuatro esquinas vi. 1350  
 Y como en toda Castilla  
 dicen del agosto ya  
 que el frio en el rostro da,  
 y ha llovido en nuestra villa,  
 o por verse caballeros 1355  
 antes del invierno frío,  
 sus paredes, señor mío,  
 sustentan tus reposteros.  
 Tanto, que dije entre mí,  
 viendo tus armas honradas: 1360  
 Rendidas, que no colgadas,  
 pues amor lo quiere así.  
 COMENDADOR: Antes ellas te advirtieron  
 de que en aquella ocasión  
 tomaban la posesión 1365  
 de la conquista que hicieron;  
 porque, donde están colgadas,  
 lejos están de rendidas.  
 Pero, cuando fueran vidas,  
 las doy por bien empleadas. 1370  
 Vuelve, no te vean aquí,  
 que, mientras me voy a armar,  
 querrá la noche llegar  
 para dolerse de mi.  
 LUJÁN: ¿Ha de ir Leonardo contigo? 1375

COMENDADOR: Paréceme discreción,  
porque en cualquiera ocasión  
es bueno al lado un amigo.

*Vanse. Entran CASILDA e INÉS*

CASILDA: Conmigo te has de quedar  
esta noche, por tu vida. 1380

INÉS: Licencia es razón que pida.

Desto no te has de agraviar,  
que son padres en efeto.

CASILDA: Enviaréles un recaudo,  
por que no estén con cuidado, 1385  
que ya es tarde, te prometo.

INÉS: Trázalo como te dé  
más gusto, prima querida.

CASILDA: No me habrás hecho en tu vida  
mayor placer, a la fe. 1390  
Esto debes a mi amor.

INÉS: Estás, Casilda, enseñada  
a dormir acompañada;  
no hay duda, tendrás temor.

Y yo mal podré suplir 1395  
la falta de tu velado,  
que es mozo, a la fe, chapado  
y para hacer y decir.

Yo, si viese algún rüido,  
cuéntame por desmayada. 1400

Tiemblo una espada envainada;  
desnuda, pierdo el sentido.

CASILDA: No hay en casa qué temer,  
que duermen en el portal 1405  
los segadores.

INÉS: Tu mal  
soledad debe de ser,  
y temes que estos desvelos  
te quiten el sueño.

CASILDA: Aciertas,  
que los desvelos son puertas 1410  
para que pasen los celos  
desde el amor al temor  
y en comenzando a temer,  
no hay más dormir que poner

con celos remedio a amor.  
INÉS: Pues ¿qué ocasión puede darte  
en Toledo? 1415

CASILDA: ¿Tú no ves  
que celos es aire, Inés,  
que vienen de cualquier parte?  
[INÉS:] Que de Medina venía  
oí yo siempre cantar. 1420  
CASILDA: ¿Y Toledo no es lugar  
de adonde venir podría?  
INÉS: Grandes hermosuras tiene.  
CASILDA: Ahora bien, vente a cenar.

***LLORENTE y MENDO, segadores***

LLORENTE: A quien ha de madrugar 1425  
dormir luego le conviene.  
MENDO: Digo que muy justo es.  
Los ranchos pueden hacerse.  
CASILDA: Ya vienen a recogerse  
los segadores, Inés. 1430  
INÉS: Pues vamos, y a Sancho avisa  
el cuidado de la huerta.

***Vanse***

LLORENTE: Muesama acude a la puerta.  
Andará dándonos prisa  
por no estar aquí su dueño. 1435

***Entren BARTOLO y CHAPARRO, segadores***

BARTOLO: A alba he de haber segado  
todo el repecho del prado.  
CHAPARRO: Si diere licencia el sueño.  
Buenas noches os dé Dios,  
Mendo y Llorente. 1440  
MENDO: El sosiego  
no será mucho si luego  
habemos de andar los dos  
con las hoces a destajo,  
aquí manada, aquí corte.  
CHAPARRO: Pardiez, Mendo, cuando importe, 1445

bien luce el justo trabajo.  
 Sentaos y, antes de dormir,  
 o cantemos o contemos  
 algo de nuevo y podremos  
 en esto nos divertir. 1450  
 BARTOLO: ¿Tan dormido estáis, Llorente?  
 LLORENTE. Pardiez, Bartol, que quisiera  
 que en un año amaneciera  
 cuatro veces solamente.

***HELIPE y LUJÁN, segadores***

HELIPE: ¿Hay para todos lugar? 1455  
 MENDO: ¡Oh Helipe! Bien venido.  
 LUJÁN: Y yo, si lugar os pido,  
 ¿podréle por dicha hallar?  
 CHAPARRO: No faltará para vos.  
 Aconchaos junto la puerta. 1460  
 BARTOLO: Cantar algo se conierta.  
 CHAPARRO: Y aun contar algo, por Dios.  
 LUJÁN: Quien supiere un lindo cuento,  
 póngale luego en el corro.  
 CHAPARRO: De mi capote me ahorro 1465  
 y para escuchar me asiento.  
 LUJÁN: Va primero de canción,  
 y luego diré una historia  
 que me viene a la memoria.  
 MENDO: Cantad. 1470  
 LLORENTE: Ya comienzo el son.

***Canten con las guitarras***

"Trébole, ¡ay Jesús, cómo güele!  
 Trébole, ¡ay Jesús, qué olor!  
 Trébole de la casada,  
 que a su esposo quiere bien;  
 de la doncella también, 1475  
 entre paredes guardada,  
 que, fácilmente engañada,  
 sigue su primero amor.  
 Trébole, ¡ay Jesús, cómo güele!  
 Trébole, ¡ay Jesús, qué olor! 1480  
 Trébole de la soltera,



que tantos amores muda;  
trébole de la viuda,  
que otra vez casarse espera,  
tocas blancas por defuera 1485  
y el faldellín de color.  
Trébole, ¡ay Jesús, cómo güele!  
Trébole, ¡ay Jesús, qué olor!"

LUJÁN: Parecen que se han dormido.  
No tenéis ya que cantar. 1490  
LLORENTE: Yo me quiero recostar,  
aunque no en trébol florido.  
LUJÁN: ¿Qué me detengo? Ya están  
los segadores durmiendo.  
Noche, este amor te encomiendo. 1495  
Prisa los silbos me dan.  
La puerta le quiero abrir.  
¿Eres tú, señor?

***Entren el COMENDADOR y LEONARDO***

COMENDADOR: Yo soy.  
LUJÁN: Entra presto.  
COMENDADOR: Dentro estoy.  
LUJÁN: Ya comienzan a dormir. 1500  
Seguro por ellos pasa,  
que un carro puede pasar  
sin que puedan despertar.  
COMENDADOR: Luján, yo no sé la casa.  
Al aposento me guía. 1505  
LUJÁN: Quédese Leonardo aquí.  
LEONARDO: Que me place.  
LUJÁN: Ven tras mí.  
COMENDADOR: ¡Oh amor! ¡Oh fortuna mía!  
¡Dame próspero suceso!

***Vanse***

LLORENTE: Hola, Mendo! 1510  
MENDO: ¿Qué hay, Llorente?  
LLORENTE: En casa anda gente.  
MENDO: ¿Gente?  
Que lo temí te confieso.

¿Así se guarda el decoro  
a Peribáñez?

LLORENTE: No sé.

Sé que no es gente de a pie.

1515

MENDO: ¿Cómo?

LLORENTE: Trae capa con oro.

MENDO: ¿Con oro? Mátenme aquí  
si no es el Comendador.

LLORENTE: Demos voces.

MENDO: ¿No es mejor  
callar?

1520

LLORENTE: Sospecho que sí.  
Pero ¿de qué sabes que es  
el Comendador?

MENDO: No hubiera  
en Ocaña quien pusiera  
tan atrevidos los pies,  
ni aun el pensamiento, aquí.

1525

LLORENTE: Esto es casar con mujer  
hermosa.

MENDO: ¿No puede ser  
que ella esté sin culpa?

LLORENTE. Sí.

Ya vuelven. Hazte dormido.

1530

**[Entren el COMENDADOR y LUJÁN]**

COMENDADOR: ¡Ce! ¡Leonardo!

LEONARDO. ¿Qué hay, señor?

COMENDADOR. Perdí la ocasión mejor  
que pudiera haber tenido.

LEONARDO: ¿Cómo?

1535

COMENDADOR: Ha cerrado y muy bien  
el aposento esta fiera.

LEONARDO: Llama.

COMENDADOR: ¡Si gente no hubiera...!  
Mas despertarán también.

LEONARDO: No harán, que son segadores,  
y el vino y cansancio son  
candados de la razón  
y sentidos exteriores.

1540

Pero escucha, que han abierto

la ventana del portal. 1545  
COMENDADOR: Todo me sucede mal.  
LEONARDO: ¿Si es ella?  
COMENDADOR. Tenlo por cierto.

*A la ventana con un rebozo, CASILDA*

CASILDA: ¿Es hora de madrugar,  
amigos? 1550

COMENDADOR: Señora mía,  
ya se va acercando el día  
y es tiempo de ir a segar.  
Demás que, saliendo vos,  
sale el sol, y es tarde ya.  
Lástima a todos nos da 1555  
de veros sola, por Dios.  
No os quiere bien vuestro esposo,  
pues a Toledo se fue  
y os deja una noche. A fe  
que si fuera tan dichoso 1560  
el Comendador de Ocaña  
--que sé yo que os quiere bien,  
aunque le mostráis desdén  
y sois con él tan extraña--,  
que no os dejara, aunque el Rey 1565  
por sus cartas le llamara;  
que dejar sola esa cara  
nunca fue de amantes ley.

CASILDA: Labrador de lejas tierras,  
que has venido a nuesa villa 1570  
convidado del agosto,  
¿quién te dio tanta malicia?  
Ponte tu tosca antiparra,  
del hombro el gabán derriba,  
la hoz menuda en el cuello, 1575  
los dediles en la cinta.  
Madruga al salir del alba,  
mira que te llama el día,  
ata las manadas secas  
sin maltratar las espigas. 1580  
Cuando salgan las estrellas,  
a tu descanso camina,

|                                                                                                                                         |      |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------|
| y no te metas en cosas<br>de que algún mal se te siga.                                                                                  |      |
| El Comendador de Ocaña                                                                                                                  | 1585 |
| servirá dama de estima,<br>no con sayuelo de grana<br>ni con saya de palmilla.                                                          |      |
| Copete traerá rizado,<br>gorguera de holanda fina,                                                                                      | 1590 |
| no cofia de pinos tosca,<br>y toca de argentería.                                                                                       |      |
| En coche o silla de seda<br>los disantos irá a misa,<br>no vendrá en carro de estacas                                                   | 1595 |
| de los campos a las viñas.<br>Dirále en cartas discretas<br>requiebros a maravilla,<br>no labradores desdenes                           |      |
| envueltos en señorías.                                                                                                                  | 1600 |
| Olerále a guantes de ámbar,<br>a perfumes y pastillas,<br>no a tomillo ni cantueso,<br>poleo y zarzas floridas.                         |      |
| Y cuando el Comendador<br>me amase como a su vida,<br>y se diesen virtud y honra<br>por amorosas mentiras,<br>más quiero yo a Peribáñez | 1605 |
| con su capa la pardilla<br>que al Comendador de Ocaña<br>con la suya guarnecida.                                                        | 1610 |
| Más precio verle venir<br>en su yegua la tordilla,<br>la barba llena de escarcha                                                        | 1615 |
| y de nieve la camisa,<br>la ballesta atravesada,<br>y del arzón de la silla<br>dos perdices conejos,                                    |      |
| y el podenco de traílla,<br>que ver al Comendador<br>con gorra de seda rica,<br>y cubiertos de diamantes                                | 1620 |
| los brahones y capilla;<br>que más devoción me causa                                                                                    | 1625 |

la cruz de piedra en la ermita,  
que la roja de Santiago  
en su bordada ropilla.  
Vete, pues, el segador,  
mala fuese la tu dicha, 1630  
que si Peribáñez viene  
no verás la luz del día.  
COMENDADOR: Quedo, señora. ¡Señora!  
Casilda, amores, Casilda,  
yo soy el Comendador; 1635  
abridme, por vuestra vida.  
Mirad que tengo que daros  
dos sartas de perlas finas  
y una cadena esmaltada  
de más peso que la mía. 1640  
CASILDA: Segadores de mi casa,  
no durmáis, que con su risa  
os está llamando el alba.  
Ea, relinchos y grita,  
que al que a la tarde viniere 1645  
con más manadas cogidas,  
le mando el sombrero grande  
con que va Pedro a las viñas.

*Quítase de la ventana*

MENDO: Llorente, muesa ama llama.  
LUJÁN: Huye, señor, huye aprisa, 1650  
que te ha de ver esta gente.  
COMENDADOR: ¡Ah, crüel sierpe de Libia!  
Pues aunque gaste mi hacienda,  
mi honor, mi sangre y mi vida,  
he de rendir tus desdenes, 1655  
tengo de vencer tus iras.

*Vanse el COMENDADOR [LUJÁN y LEONARDO]*

BARTOLO: Yérquete cedo, Chaparro,  
que viene a gran prisa el día.  
CHAPARRO: Ea, Helipe, que es muy tarde.  
HELIPE: Pardiez, Bartol, que se miran 1660  
todos los montes bañados  
de blanca luz por encima.

LLORENTE: Seguidme todos, amigos,  
porque muesama no diga  
que porque muesamo falta 1665  
andan las hoces baldías.

*Éntrense todos relinchando. Salen PERIBÁÑEZ, y el PINTOR y  
ANTÓN*

PERIBÁÑEZ: Entre las tablas que vi  
de devoción o retratos,  
adonde menos ingratos  
los pinceles conocí, 1670  
una he visto que me agrada  
o porque tiene primor,  
o porque soy labrador  
y lo es también la pintada.  
Y pues ya se concertó 1675  
el aderezo del santo,  
reciba yo favor tanto  
que vuelva a mirarla yo.  
PINTOR: Vos tenéis mucha razón,  
que es bella la labradora. 1680  
PERIBÁÑEZ: Quitalda del clavo ahora,  
que quiero enseñarla a Antón.  
ANTÓN: Ya la vi, mas, si queréis,  
también holgaré de vella.  
PERIBÁÑEZ: Id, por mi vida, por ella. 1685  
PINTOR: Yo voy.

*Vase*

PERIBÁÑEZ: Un ángel veréis.  
ANTÓN: Bien sé yo por qué miráis  
la villana con cuidado.  
PERIBÁÑEZ: Sólo el traje me le ha dado,  
que en el gusto os engañáis. 1690  
ANTÓN: Pienso que os ha parecido  
que parece a vuestra esposa.  
PERIBÁÑEZ: ¿Es Casilda tan hermosa?  
ANTÓN: Pedro, vos sois su marido,  
a vos os está más bien 1695  
alaballa que no a mí.

*Sale el PINTOR con el retrato de CASILDA, grande*

PINTOR: La labradora está aquí.

PERIBÁÑEZ: (Y mi deshonra también.) **Aparte**

PINTOR: ¿Qué os parece?

PERIBÁÑEZ: Que es notable.

¿No os agrada, Antón? 1700

ANTÓN: Es cosa

a vuestros ojos hermosa

y a los del mundo admirable.

PERIBÁÑEZ: Id, Antón, a la posada

y ensillad mientras que voy.

ANTÓN: (Puesto que ignorante soy, **Aparte** 1705

Casilda es la retratada,

y el pobre de Pedro está

abrasándose de celos.)

Adiós.

*Váyase ANTÓN*

PERIBÁÑEZ: No han hecho los cielos

cosa, señor, como ésta. 1710

¡Bellos ojos! ¡Linda boca!

¿De dónde es esta mujer?

PINTOR: No acertarla a conocer

a imaginar me provoca

que no está bien retratada-- 1715

porque dónde vos nació.

PERIBÁÑEZ: ¿En ócaña?

PINTOR: Sí.

PERIBÁÑEZ: Pues yo

conozco una desposada

a quien algo se parece.

PINTOR: Yo no sé quién es, mas sé 1720

que a hurto la retraté,

no como agora se ofrece,

mas en un naípe. De allí

a este lienzo la he pasado.

PERIBÁÑEZ: Ya sé quién la ha retratado. 1725

Si acierto, ¿diréislo?

PINTOR: Sí.

PERIBÁÑEZ: El Comendador de Ocaña.

PINTOR: Por saber que ella no sabe

el amor de hombre tan grave,  
que es de lo mejor de España, 1730  
me atrevo a decir que es él.

PERIBÁÑEZ: Luego, ¿ella no es sabidora?

PINTOR: Como vos antes de agora;  
antes, por ser tan fiel,  
tanto trabajo costó 1735  
el poderla retratar.

PERIBÁÑEZ: ¿Queréismela a mi fiar,  
y llevársela yo?

PINTOR: No me han pagado el dinero.

PERIBÁÑEZ: Yo os daré todo el valor. 1740

PINTOR: Temo que el Comendador  
se enoje, y mañana espero  
un lacayo suyo aquí.

PERIBÁÑEZ: Pues, ¿sábelo ese lacayo?

PINTOR: Anda veloz como un rayo 1745  
por rendirla.

PERIBÁÑEZ: Ayer le vi,  
y le quise conocer.

PINTOR: ¿Mandáis otra cosa?

PERIBÁÑEZ: En tanto  
que nos reparáis el santo,  
tengo de venir a ver 1750

mil veces este retrato.

PINTOR: Como fuéredes servido.

Adiós.

#### *Vase el PINTOR*

PERIBÁÑEZ: ¿Qué he visto y oído  
cielo airado, tiempo ingrato? 1755  
Mas si de este falso trato

no es cómplice mi mujer,

¿cómo doy a conocer

mi pensamiento ofendido?

Porque celos de marido

no se han de dar a entender. 1760

Basta que el Comendador

a mi mujer solicita,

basta que el honor me quita,

debiéndome dar honor.



|                                 |      |
|---------------------------------|------|
| Soy vasallo, es mi señor,       | 1765 |
| vivo en su amparo y defensa;    |      |
| si en quitarme el honor piensa, |      |
| quitarélo yo la vida.           |      |
| que la ofensa acometida         |      |
| ya tiene fuerza de ofensa.      | 1770 |
| Erré en casarme, pensado        |      |
| que era una hermosa mujer       |      |
| toda la vida un placer          |      |
| que estaba el alma pasando;     |      |
| pues no imaginé que, cuando     | 1775 |
| la riqueza poderosa             |      |
| me la mirara envidiosa,         |      |
| la codiciara también.           |      |
| ¡Mal haya el humilde, amén,     |      |
| que busca mujer hermosa!        | 1780 |
| Don Fadrique me retrata         |      |
| a mi mujer, luego ya            |      |
| haciendo dibujo está            |      |
| contra el honor que me mata.    |      |
| Si pintada me maltrata          | 1785 |
| la honra, es cosa forzosa       |      |
| que venga a estar peligrosa     |      |
| la verdadera también.           |      |
| ¡Mal haya el humilde, amén,     |      |
| que busca mujer hermosa!        | 1790 |
| Mal lo miró mi humildad         |      |
| en buscar tanta hermosura,      |      |
| mas la virtud asegura           |      |
| la mayor dificultad.            |      |
| Retirarme a mi heredad          | 1795 |
| es dar puerta vergonzosa        |      |
| a quien cuanto escucha glosa    |      |
| y trueca en mal todo el bien.   |      |
| ¡Mal haya el humilde, amén,     |      |
| que busca mujer hermosa!        | 1800 |
| Pues, también salir de Ocaña    |      |
| es el mismo inconveniente,      |      |
| y mi hacienda no consiente      |      |
| que viva por tierra extraña.    |      |
| ¡Cuánto me ayuda me daña!       | 1805 |
| Pero hablaré con mi esposa,     |      |
| aunque es ocasión odiosa        |      |

pedirle celos también.  
¡Mal haya el humilde, amén,  
que busca mujer hermosa!

1810

*Vase. Salen LEONARDO y el COMENDADOR*

COMENDADOR: Por esta casta, como digo, manda  
su majestad, Leonardo que le envíe  
de Ocaña y de su tierra alguna gente.

LEONARDO: ¡Y qué piensas hacer?

COMENDADOR: Que se echen bandos  
y que se alisten de valientes mozos  
hasta doscientos hombres, repartidos  
en dos lucida compañías, ciento  
de gente labradora y ciento hidalgos.

1815

LEONARDO: ¿Y no será mejor hidalgos todos?

COMENDADOR: No caminas al paso de mi intento,  
y así vas lejos de mi pensamiento.

1820

De estos cien labradores hacer quiero  
cabeza y capitán a Peribáñez,  
y con esta invención tenelle ausente.

LEONARDO: ¡Extrañas cosas piensan los amantes!

1825

COMENDADOR: Amor es guerra y cuanto piensa, ardid es.  
¿Si habrá venido ya?

LEONARDO: Luján me dijo  
que a comer le esperaban y que estaba  
Casilda llena de congoja y miedo.  
Supe después de Inés que no diría  
cosa de lo pasado aquella noche  
y que, de acuerdo de las dos, pensaba  
disimular, por no causarle pena;  
a que, viéndola triste y afligida,  
no se atreviese a declarar su pecho,  
lo que después para servirte haría.

1830

1835

COMENDADOR: ¡Rigurosa mujer! ¡Maldiga el cielo  
el punto en que caí, pues no he podido  
desde entonces, Leonardo, levantarme  
de los umbrales de su puerta!

1840

LEONARDO: Calla,  
que más fuerte era Troya y la conquista  
derribó sus murallas por el suelo.  
Son estas labradoras encogidas  
y, por hallarse indignas, las más veces

niegan, señor, lo mismo que desean. 1845  
 Ausenta a su marido honradamente,  
 que tú verás el fin de tu deseo.  
 COMENDADOR: Quiéralo mi ventura, que te juro  
 que, habiendo sido en tantas ocasiones  
 tan animoso como sabe el mundo, 1850  
 en ésta voy con un temor notable.  
 LEONARDO: Bueno será saber si Pedro viene.  
 COMENDADOR: Parte, Leonardo, y de tu Inés te informa,  
 sin que pases la calle ni levantes  
 los ojos a ventana o puerta suya. 1855  
 LEONARDO: Exceso es ya tan gran desconfianza,  
 porque ninguno amó sin esperanza.

***Vase LEONARDO***

COMENDADOR: Cuentan de un rey que a un árbol adoraba,  
 y que un mancebo a un mármol asistía,  
 a quien, sin dividirse noche y día, 1860  
 sin amores y quejas le contaba.  
 Pero el que un tronco y una piedra amaba,  
 más esperanza de su bien tenía,  
 pues, en fin, acercársele podía,  
 y a hurto de la gente le abrazaba. 1865  
 ¡Mísero yo, que adoro en otro muro  
 colgada aquella ingrata y verde hiedra,  
 cuya dureza enternecer procuro!  
 Tal es el fin que mi esperanza medra;  
 mas, pues que de morir estoy seguro, 1870  
 ¡plega al amor que te convierta en piedra!

***Vase. Salen PERIBÁÑEZ y ANTÓN***

PERIBÁÑEZ: Vos os podéis ir, Antón,  
 a vuestra casa, que es justo.  
 ANTÓN: Y vos, ¿no fuera razón?  
 PERIBÁÑEZ: Ver mis segadores gusto, 1875  
 pues llego a buena ocasión.  
 que la haza cae aquí.  
 ANTÓN: ¿Y no fuera mejor haza  
 vuestra Casilda?  
 PERIBÁÑEZ: Es así,  
 pero quiero darles traza 1880

de lo que han de hacer, por mí.

Id a ver vuesa mujer,

y a la mía así de paso

decid que me quedo a ver

nuestra hacienda.

1885

ANTÓN: (¡Extraño caso! **Aparte**

No quiero darle a entender

que entiendo su pensamiento.)

Quedad con Dios.

*Vase ANTÓN*

PERIBÁÑEZ: Él os guarde.

Tanta es la afrenta que siento,

que sólo por entrar tarde

hice aqueste fingimiento.

¡Triste yo! Si no es culpada

Casilda, ¿por qué rehúyo

el verla? ¡Ay mi prenda amada!

Para tu gracia atribuyo

mi fortuna desgraciada.

Si tan hermosa no fueras,

claro está que no le dieras

al señor Comendador

causa de tan loco amor.

Estos son mi trigo y eras.

¡Con qué diversa alegría,

oh campos, pensé miraros

cuando contento vivía!

Porque viniendo a sembraros,

otra esperanza tenía.

Con alegre corazón

pensé de vuestras espigas

henchir mis trojes, que son

agora eternas fatigas

de mi perdida opinión.

1890

1895

1900

1905

1910

*Voces*

Mas quiero disimular,

que ya sus relinchos siento.

Oírlos quiero cantar,

porque en ajeno instrumento

1915

comienza el alma a llorar.

***Dentro grita como que siegan***

MENDO: Date más priesa, Bartol,  
mira que la noche baja,  
y se va a poner el sol.

BARTOLO: Bien cena quien bien trabaja,  
dice el refrán español. 1920

LLORENTE: Échote una pulla, Andrés:  
que te bebas media azumbre.

CHAPARRO: Échame otras dos, Ginés.

PERIBÁÑEZ: Todo me da pesadumbre,  
todo mi desdicha es. 1925

MENDO: Canta, Llorente, el cantar  
de la mujer de miesamo.

PERIBÁÑEZ: ¿Qué tengo más que esperar?  
La vida, cielos, desamo. 1930  
¿Quién me la quiere quitar?

***Canta un SEGADOR***

SEGADOR: "La mujer de Peribáñez  
hermosa es a maravilla;  
el Comendador de Ocaña  
de amores la requería. 1935

La mujer es virtuosa  
cuanto hermosa y cuanto linda;  
mientras Pedro está en Toledo  
de esta suerte respondía:  
Más quiero yo a Peribáñez 1940  
con su capa la pardilla,  
que no a vos, Comendador,  
con la vuesa guarnecida."

PERIBÁÑEZ: Notable aliento he cobrado  
con oír esta canción, 1945  
porque lo que ésta ha cantado  
las mismas verdades son  
que en mi ausencia habrán pasado.  
¡Oh cuánto le debe al cielo  
quien tiene buena mujer! 1950  
Que el jornal dejan, recelo.

Aquí me quiero esconder.  
¡Ojalá se abriera el suelo!  
Que aunque en gran satisfacción,  
Casilda, de ti me pones,  
pena tengo con razón,  
porque honor que anda en canciones  
tiene dudosa opinión.

1955

*Vase. Salen INÉS y CASILDA*

CASILDA: ¿Tú me habías de decir  
desatino semejante?

1960

INÉS: Deja que pase adelante.

CASILDA: Ya, ¿cómo te puedo oír?

INÉS: Prima, no me has entendido,  
y este preciarte de amar

a Pedro te hace pensar  
que ya está Pedro ofendido.

1965

Lo que yo te digo a ti  
es cosa que a mí me toca.

CASILDA: ¿A ti?

INÉS: Sí.

CASILDA: Yo estaba loca.

Pues si a ti te toca, di.

1970

INÉS: Leonardo, aquel caballero  
del Comendador, me ama  
y por su mujer me quiere.

CASILDA: Mira, prima, que te engaña.

INÉS: Yo sé, Casilda, que soy  
su misma vida.

1975

CASILDA: Repara  
que son sirenas los hombres,  
que para matarnos cantan.

INÉS: Yo tengo cédula suya.

CASILDA: Inés, plumas y palabras  
todas se las lleva el viento.

1980

Muchas damas tiene Ocaña  
con ricos dotes, y tú  
ni eres muy rica ni hidalga.

INÉS: Prima, si con el desdén  
que agora comienzas, tratas  
al señor Comendador,

1985

falsas son mis esperanzas,  
 todo mi remedio impides.  
 CASILDA: ¿Ves, Inés, cómo te engañas, 1990  
 pues por que me digas eso  
 quiere fingir que te ama?  
 INÉS: Hablar bien no quita honor,  
 que yo no digo que salgas  
 a recibirle a la puerta 1995  
 ni a verle por la ventana.  
 CASILDA: Si te importara la vida,  
 no le mirara la cara.  
 Y advierte que no le nombres,  
 o no entres más en mi casa, 2000  
 que del ver viene el oír,  
 y de las locas palabras  
 vienen las infames obras.

***PERIBÁÑEZ con una alforjas en las manos***

PERIBÁÑEZ: ¡Esposa!  
 CASILDA: ¡Luz de mi alma!  
 PERIBÁÑEZ: ¿Estás buena? 2005  
 CASILDA: Estoy sin ti.  
 ¿Vienes bueno?  
 PERIBÁÑEZ: El verte basta  
 para que salud me sobre.  
 ¡Prima!  
 INÉS: ¡Primo!  
 PERIBÁÑEZ: ¿Qué me falta,  
 si juntas os veo?  
 CASILDA: Estoy  
 a nuestra Inés obligada, 2010  
 que me ha hecho compañía  
 lo que has faltado de Ocaña.  
 PERIBÁÑEZ: A su casamiento rompas  
 dos chinelas argentadas,  
 y yo los zapatos nuevos 2015  
 que siempre en bodas se calzan.  
 CASILDA: ¿Qué me traes de Toledo?  
 PERIBÁÑEZ: Deseos, que por ser carga  
 tan pesada, no he podido  
 traerte joyas ni galas. 2020  
 Con todo, te traigo aquí

para esos pies, que bien hayan,  
unas chinelas abiertas  
que abrochan cintas de nácar.

TRAIGO MÁS: seis tocas rizas,  
y para prender las sayas  
dos cintas de vara y media  
con sus herretes de plata.

CASILDA: Mil años te guarde el cielo.

PERIBÁÑEZ: Sucedióme una desgracia,  
que a la fe que fue milagro  
llegar con vida a mi casa.

CASILDA: ¡Ay, Jesús! Toda me turbas.

PERIBÁÑEZ: Caí de unas cuevas altas  
sobre una piedras.

CASILDA: ¿Qué dices?

PERIBÁÑEZ: Que si no me encomendara  
al santo en cuyo servicio  
caí de la yegua baya,  
a estas horas estoy muerto.

CASILDA: Toda me tienes helada.

PERIBÁÑEZ: Prométele la mejor  
prenda que hubiese en mi casa  
para honor de su capilla,  
y así quiero que mañana

quiten estos reposteros  
que nos harán poca falta,  
y cuelguen en las paredes  
de aquella su ermita santa  
en justo agradecimiento.

CASILDA: Si fueran paños de Francia,  
de oro, seda, perlas, piedras,  
no replicara palabra.

PERIBÁÑEZ: Pienso que nos está bien  
que no están en nuestra casa  
paños con armas ajenas;

no murmuren en Ocaña  
que un villano labrador  
cerca su inocente cama  
de paños comendadores  
llenos de blasones y armas.

Timbre y plumas no están bien  
entre el arado y la pala,  
biello, trillo y azadón,

2025

2030

2035

2040

2045

2050

2055

2060



que en nuestras pareces blancas  
no han de estar cruces de seda,  
sino de espigas y pajas 2065  
con algunas amapolas,  
manzanillas y retamas.  
Yo, ¿qué moros he vencido  
para castillos y bandas?  
Fuera de que sólo quiero 2070  
que haya imágenes pintadas:  
la Anunciación, la Asunción,  
San Francisco con sus llagas,  
San Pedro mártir, San Blas  
contra el mal de la garganta, 2075  
San Sebastián y San Roque,  
y otras pinturas sagradas,  
que retratos es tener  
en las pareces fantasmas.  
Uno vi yo, que quisiera... 2080  
Pero no quisiera nada.  
Vamos a cenar, Casilda,  
y apercíbanme la cama.  
CASILDA: ¿No estás bueno?  
PERIBÁÑEZ: Bueno estoy.

*Sale LUJÁN*

LUJÁN: Aquí un criado te aguarda 2085  
del Comendador.  
PERIBÁÑEZ: ¿De quién?  
LUJÁN: Del Comendador de Ocaña.  
PERIBÁÑEZ: Pues, ¿qué me quiere a estas horas?  
LUJÁN: Eso sabrás si le hablas.  
PERIBÁÑEZ: ¡Eres tú aquel segador 2090  
que anteayer entró en mi casa?  
LUJÁN: ¿Tan presto me desconoces?  
PERIBÁÑEZ: Donde tantos hombres andan,  
no te espantes.  
LUJÁN: (Malo es esto.) **Aparte**  
INÉS: (Con muchos sentidos habla.) **Aparte** 2095  
PERIBÁÑEZ: (¿El Comendador a mí? **Aparte**  
¡Ay, honra, al cuidado ingrata!  
Si eres vidrio, al mejor vidrio  
cualquiera golpe le basta.)

*Vase. Salen LEONARDO y el COMENDADOR*

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

---

## JORNADA TERCERA

### *Salen el COMENDADOR y LEONARDO*

COMENDADOR: Cuéntame, Leonardo, breve  
lo que ha pasado en Toledo. 2100

LEONARDO: Lo que referirte puedo,  
puesto que a ceñirlo pruebe  
en las más breves razones,  
quiere más paciencia. 2105

COMENDADOR: Advierte  
que soy un sano a la muerte,  
y qué remedios me pones.

LEONARDO: El rey Enrique el Tercero,  
que hoy Justiciero llaman,  
porque Catón y Aristides 2110  
en la equidad no le igualan,  
el año de cuatrocientos

y seis sobre mil estaba  
en la villa de Madrid,  
donde le vinieron cartas, 2115  
que, quebrándole las treguas

el rey moro de Granada,  
no queriéndole volver  
por promesas y amenazas  
el castillo de Ayamonte, 2120

ni menos pagarle parias,  
determinó hacerle guerra;  
y para que la jornada  
fuese como convenía

a un rey el mayor de España, 2125  
y le ayudasen sus deudos  
de Aragón y de Navarra,  
juntó cortes en Toledo,

donde al presente se hallan  
prelados y caballeros, 2130  
villas y ciudades varias.

Digo sus procuradores,  
donde en su real alcázar  
la disposición de todo  
con justos acuerdos tratan 2135

el obispo de Sigüenza,  
 que la insigne iglesia santa  
 rige de Toledo agora,  
 porque está su silla vaca  
 por la muerte de don Pedro 2140  
 Tenorio, varón de fama;  
 el obispo de Palencia,  
 don Sancho de Rojas, clara  
 imagen de sus pasados,  
 y que el de Toledo aguarda; 2145  
 don Pablo el de Cartagena,  
 a quien ya a Burgos señalan;  
 el gallardo don Fadrique,  
 hoy conde de Trastamara,  
 aunque ya duque de Arjona 2150  
 toda la corte le llama,  
 y don Enrique Manuel,  
 primos del rey, que bastaban,  
 no de Granada, de Troya  
 ser incendio sus espadas; 2155  
 Ruy López de Ávalos, grande  
 por la dicha y por las armas,  
 Condestable de Castilla,  
 alta gloria de su casa,  
 el Camarero mayor 2160  
 del Rey, por sangre heredada  
 y virtud propia, aunque tiene  
 también de quién heredarla,  
 por Juan de Velasco digo,  
 digno de toda alabanza; 2165  
 don Diego López de Estúñiga,  
 que Justicia mayor llaman;  
 y el mayor Adelantado  
 de Castilla, de quien basta  
 decir que es Gómez Manrique, 2170  
 de cuyas historias largas  
 tienen Granada y Castilla  
 cosas tan raras y extrañas;  
 los odores del Audiencia  
 del Rey y que el reino amparan: 2175  
 Pero Sánchez del Castillo,  
 Rodríguez de Salamanca,  
 Periañez...

COMENDADOR: Detente.

¿Qué Peribáñez? Aguarda,  
que la sangre se me huela  
con ese nombre. 2180

LEONARDO: ¡Oh qué gracia!

Háblote de los odores  
del Rey y del que se llama  
Peribáñez, imaginas  
que es el labrador de Ocaña. 2185

COMENDADOR: Si hasta agora te pedía  
la relación y la causa  
de la jornada del Rey,  
ya no me atrevo a escucharla. 2190

Eso ¿todo se resuelve  
en que el Rey hace jornada  
con lo mejor de Castilla  
a las fronteras que guardan,  
con favor del granadino,  
los que le niegan las parias? 2195

LEONARDO: Eso es todo.

COMENDADOR: Pues advierte

(no lo que me es de importancia),  
que mientras fuiste a Toledo  
tuvo ejecución la traza. 2200

Con Peribáñez hablé,  
y le dije que gustaba  
de nombralle capitán  
de cien hombres de labranza,  
y que se pusiese a punto. 2205

Parecióle que le honraba,  
como es verdad, a no ser  
honra aforrada en infamia.

Quiso ganarla en efeto,  
gastó su hacendilla en galas,  
y sacó su compañía 2210

ayer, Leonardo, a la plaza,  
y hoy, según Luján me ha dicho,  
con ella a Toledo marcha.

LEONARDO: ¡Buena te deja a Casilda,  
tan villana y tan ingrata  
como siempre! 2215

COMENDADOR: Sí, mas mira

que amor en ausencia larga

hará el efeto que suele  
en piedra el curso del agua.

*Tocan cajas*

LEONARDO: Pero ¿qué cajas son estas? 2220

COMENDADOR: No dudes que son sus cajas.

Tu alférez trae los hidalgos.

Toma, Leonardo, tus armas,

por que mejor le engañemos,

para que a la vista salgas 2225

también con tu compañía.

LEONARDO: Ya llegan. Aquí me aguarda.

*Váyase Leonardo. Entra una compañía de labradores, armados  
graciosamente, y detrás PERIBÁÑEZ con espada y daga*

PERIBÁÑEZ: No me quise despedir

sin ver a su señoría.

COMENDADOR: Estimo la cortesía. 2230

PERIBÁÑEZ: Yo os voy, señor, a servir.

COMENDADOR: Decid al Rey mi señor.

PERIBÁÑEZ: Al Rey y a vos...

COMENDADOR: Está bien.

PERIBÁÑEZ: ...que al Rey es justo, y también

a vos, por quien tengo honor; 2235

que yo, ¿cuándo mereciera

ver mi azadón y gabán

con nombre de capitán,

con jineta y con bandera

del Rey, a cuyos oídos 2240

mi nombre llegar no puede

porque su estatura excede

todos mis cinco sentidos?

Guárdeos muchos años Dios.

COMENDADOR: Y os traiga, Pedro, con bien. 2245

PERIBÁÑEZ: ¿Vengo bien vestido?

COMENDADOR: Bien.

No hay diferencia en los dos.

PERIBÁÑEZ: Sola una cosa querría.

No sé si a vos os agrada.

COMENDADOR: Decid, a ver. 2250

PERIBÁÑEZ: Que la espada

me ciña su señoría,  
para que así vaya honrado.  
COMENDADOR: Mostrad, haréos caballero,  
que de esos bríos espero,  
Pedro, un valiente soldado. 2255  
PERIBÁÑEZ: ¡Pardiez, señor, hela aquí!  
Ciñamela su mercé.  
COMENDADOR: Esperad, os la pondré,  
por que la llevéis por mí.  
BELARDO: Híncate, Blas, de rodillas; 2260  
que le quieren her hidalgo.  
BLAS: Pues ¿quedará faltar en algo?  
BELARDO: En mucho, si no te humillas.  
BLAS: Belardo, vos, que sois viejo,  
¿hanle de dar con la espada? 2265  
BELARDO: Yo de mi burra manchada,  
de su albarda y aparejo  
entiendo más que de armar  
caballeros de Castilla.  
COMENDADOR: Ya os he puesto la cuchilla. 2270  
PERIBÁÑEZ: ¿Qué falta agora?  
COMENDADOR: Jurar  
que a Dios, supremo Señor,  
y al Rey serviréis con ella.  
PERIBÁÑEZ: Eso juro, y de traella  
en defensa de mi honor, 2275  
del cual, pues voy a la guerra,  
adonde vos me mandáis,  
ya por defensa quedáis,  
como señor desta tierra.  
Mi casa y mujer, que dejo 2280  
por vos, recién desposado,  
remito a vuestro cuidado  
cuando de los dos me alejo.  
Esto os fío, porque es más  
que la vida con quien voy; 2285  
que, aunque tan seguro estoy  
que no la ofendan jamás,  
gusto que vos la guardéis,  
y corra por vos, a efeto  
de que, como tan discreto, 2290  
lo que es el honor sabéis;  
que con él no se permite

que hacienda y vida se iguale,  
y quien sabe lo que vale,  
no es posible que le quite. 2295  
Vos me ceñistes espada,  
con que ya entiendo de honor,  
que antes yo pienso, señor,  
que entendiera poco o nada.  
Y pues iguales los dos 2300  
con este honor me dejáis,  
mirad cómo le guardáis,  
o quejaréme de vos.  
COMENDADOR: Yo os doy licencia, si hiciere  
en guardalle deslealtad, 2305  
que de mí os quejéis.  
PERIBÁÑEZ: Marchad,  
y venga lo que viniere.

*Éntrese, marchando detrás con graciosa arrogancia*

COMENDADOR: Algo confuso me deja  
el estilo con que habla,  
porque parece que entabla 2310  
o la venganza o la queja.  
Pero es que, como he tenido  
el pensamiento culpado,  
con mi malicia he juzgado  
lo que su inocencia ha sido. 2315  
Y cuando pudiera ser  
malicia lo que entendí,  
¿dónde ha de haber contra mí  
en un villano poder?  
Esta noche has de ser mía, 2320  
villana rebelde, ingrata,  
por que muera quien me mata  
antes que amanezca el día.

*Éntrese. En lo alto COSTANZA y CASILDA e INÉS*

COSTANZA: En fin ¿se ausenta tu esposo?  
CASILDA: Pedro a la guerra se va, 2325  
que en la que me deja acá  
pudiera ser más famoso.  
INÉS: Casilda, no te enterezcas,



que el nombre de capitán  
no comoquiera le dan. 2330  
CASILDA: ¡Nunca estos nombres merezcas!  
COSTANZA: A fe que tiene razón  
Inés, que entre tus iguales  
nunca he visto cargos tales,  
porque muy de hidalgos son. 2335  
Demás que tengo entendido  
que a Toledo solamente  
ha de llegar con la gente.  
CASILDA: Pues si eso no hubiera sido,  
¿quedárame vida a mí? 2340  
INÉS: La caja suena. ¿Si es él?  
COSTANZA: De los que se van con él  
ten lástima, y no de ti.

***La caja y PERIBÁÑEZ, bandera, soldados***

BELARDO: Véislas allí en el balcón,  
que me remozo de vellas; 2345  
mas ya no soy para ellas,  
ni ellas para mí no son.  
PERIBÁÑEZ: ¿Tan viejo estáis ya, Belardo?  
BELARDO: El gusto se acabó ya.  
PERIBÁÑEZ: Algo dél os quedará 2350  
bajo del capote pardo.  
BELARDO: ¡Pardiez, señor capitán,  
tiempo hue que al sol y al aire  
solía hacerme donaire,  
ya pastor, ya sacristán! 2355  
Cayó un año mucha nieve,  
y como lo rucio vi,  
a la Iglesia me acogí.  
PERIBÁÑEZ: ¿Tendréis tres dieces y un nueve?  
BELARDO: Esos y otros tres decía 2360  
un aya que me criaba,  
mas pienso que se olvidaba.  
Poca memoria tenía!  
Cuando la Cava nació  
me salió la primer muela. 2365  
PERIBÁÑEZ ¿Ya íbades a la escuela?  
BELARDO: Pudiera juraros yo  
de lo que entonces sabía,

pero mil dan a entender  
 que apenas supe leer, 2370  
 y es lo más cierto, a fe mía;  
 que como en gracia se lleva  
 danzar, cantar o tañer,  
 yo sé escribir sin leer,  
 que a fe que es gracia bien nueva. 2375

CASILDA: ¡Ah gallardo capitán  
 de mis tristes pensamientos!  
 PERIBÁÑEZ: ¡Ah dama la del balcón,  
 por quien la bandera tengo!  
 CASILDA: ¿Vaisos de Ocaña, señor? 2380  
 PERIBÁÑEZ: Señora, voy a Toledo  
 a llevar estos soldados  
 que dicen que son mis celos.  
 CASILDA: Si soldados los lleváis,  
 ya no ternéis pena dellos, 2385  
 que nunca el honor quebró  
 en soldándose los celos.  
 PERIBÁÑEZ: No los llevo tan soldados  
 que no tenga mucho miedo,  
 no de vos, mas de la causa 2390  
 por quien sabéis que los llevo.  
 Que si celos fueran tales  
 que yo los llamara vuestros,  
 ni ellos fueran donde van,  
 ni yo, señora, con ellos. 2395  
 La seguridad, que es paz  
 de la guerra en que me veo,  
 me lleva a Toledo, y fuera  
 del mundo al último extremo.  
 A despedirme de vos 2400  
 vengo y a decir que os dejo  
 a vos de vos misma en guarda,  
 porque en vos y con vos quedo,  
 y que me deis el favor  
 que a los capitanes nuevos 2405  
 suelen las damas que esperan  
 de su guerra los trofeos.  
 ¿No parece que ya os hablo  
 a lo grave y caballero?  
 ¡Quién dijera que un villano 2410

que ayer al rastrojo seco  
 dientes menudos ponía  
 de la hoz corva de acero,  
 los pies en las tintas uvas,  
 rebosando el mosto negro 2415  
 por encima del lagar,  
 o la tosca mano al hierro  
 del arado, hoy os hablara  
 en lenguaje soldadesco,  
 con plumas de presunción 2420  
 y espada de atrevimiento!  
 Pues sabed que soy hidalgo  
 y que decir y hacer puedo,  
 que el Comendador, Casilda,  
 me la ciñó, cuando menos. 2425  
 Pero este menos, si el cuando  
 viene a ser cuando sospecho,  
 por ventura será más,  
 que yo no menos bueno.  
 CASILDA: Muchas cosas me decís 2430  
 en lengua que ya no entiendo;  
 el favor sí, que yo sé  
 que es bien debido a los vuestros.  
 Mas ¿qué podrá una villana  
 dar a un capitán? 2435  
 PERIBÁÑEZ: No quiero  
 que os tratéis así.  
 CASILDA: Tomad,  
 mi Pedro, este listón negro.  
 PERIBÁÑEZ: ¿Negro me lo dais, esposa?  
 CASILDA: Pues ¿hay en la guerra agüeros?  
 PERIBÁÑEZ: Es favor desesperado; 2440  
 promete luto o destierro.  
 BLAS: Y vos, señora Costanza,  
 ¿no dais por tantos requiebros  
 alguna prenda a un soldado?  
 COSTANZA: Bras, esa cinta de perro, 2445  
 aunque tú vas donde hay tantos,  
 que las podrás hacer dellos.  
 BLAS: ¡Plega a Dios que los moriscos  
 las hagan de mi pellejo  
 si no dejaré matados 2450  
 cuantos me fueren huyendo!

INÉS: ¿No pides favor, Belardo?  
 BELARDO: Inés, por soldado viejo,  
 ya que no por nuevo amante,  
 de tus manos le merezco. 2455  
 INÉS: Tomad aqueste chapín.  
 BELARDO: No, señora, deteneldo,  
 que favor de chapinazo,  
 desde tan alto, no es bueno.  
 INÉS: Traedme un moro, Belardo. 2460  
 BELARDO: Días ha que ando tras ellos.  
 Mas, si no viniere en prosa,  
 desde aquí le ofrezco en verso.

***LEONARDO, capitán, caja y bandera y compañía de hidalgos***

LEONARDO: Vayan marchando, soldados,  
 con el orden que decía. 2465  
 INÉS: ¿Qué es esto?  
 COSTANZA: La compañía  
 de los hidalgos cansados.  
 INÉS: Más lucidos han salido  
 nuestros fuertes labradores.  
 COSTANZA: Si son las galas mejores, 2470  
 los ánimos no lo han sido.  
 PERIBÁÑEZ: ¡Hola! Todo hombre esté en vela  
 y muestre gallardos bríos.  
 BELARDO: ¡Que piensen estos judíos  
 que nos mean la pajuela! 2475  
 Déles un gentil barzón  
 muesa gente por delante.  
 PERIBÁÑEZ: ¡Hola! Nadie se adelante,  
 siga a ballesta lanzón.

***Vaya una compañía al derredor de la otra, mirándose***

BLAS: Agora es tiempo, Belardo, 2480  
 de mostrar brío.  
 BELARDO: Callad,  
 que a la más caduca edad  
 suple un ánimo gallardo.  
 LEONARDO: ¡Basta que los labradores  
 compiten con los hidalgos! 2485  
 BELARDO: Estos huirán como galgos.

BLAS: No habrá ciervos corredores  
como éstos, en viendo un moro,  
y aun basta oírlo decir.

BELARDO: Ya los vi a todos huír  
cuando corrimos el toro. 2490

*Éntranse los labradores*

LEONARDO: Ya se han traspuesto. ¡Ce! ¡Inés!

INÉS: ¿Eres tú, mi capitán?

LEONARDO: ¿Por qué tus primas se van?

INÉS: ¿No sabes ya por lo que es? 2495

Casilda es como una roca.

Esta noche hay mal humor.

LEONARDO: ¿No podrá el Comendador  
verla un rato?

INÉS: Punto en boca,  
que yo le daré lugar 2500  
cuando imagine que llega  
Pedro a alojarse.

LEONARDO: Pues ciega,  
si me quieres obligar,  
los ojos desta mujer,  
que tanto mira su honor, 2505  
porque está el Comendador  
para morir desde ayer.

INÉS: Dile que venga a la calle.

LEONARDO: ¿Qué señas?

INÉS: Quien cante bien. 2510  
LEONARDO: Pues adiós.

INÉS: ¿Vendrás también?

LEONARDO: Al alférez pienso dalle  
estos bravos españoles,  
y yo volverme al lugar.

INÉS: Adiós.

LEONARDO: Tocad a marchar,  
que ya se han puesto dos soles. 2515

*Vanse. El COMENDADOR en casa, con ropa, y LUJÁN, lacayo*

COMENDADOR: En fin, ¿le viste partir?

LUJÁN: Y en una yegua marchar,  
notable para alcanzar

y famosa para huir.  
Si vieras cómo regía 2520  
Peribáñez sus soldados,  
te quitara mil cuidados.  
COMENDADOR: Es muy gentil compañía,  
pero a la de su mujer  
tengo más envidia yo. 2525  
LUJÁN: Quien no siguió, no alcanzó.  
COMENDADOR: Luján, mañana a comer  
en la ciudad estarán.  
LUJÁN: Como esta noche alojaren.  
COMENDADOR: Yo te digo que no paren 2530  
soldados ni capitán.  
LUJÁN: Como es gente de labor,  
y es pequeña la jornada,  
y va la danza engañada  
con el son del atambor, 2535  
no dudo que sin parar  
vayan a Granada ansí.  
COMENDADOR: ¿Cómo pasará por mí  
el tiempo que ha de tardar  
desde aquí hasta las diez? 2540  
LUJÁN: Ya son  
casi las nueve. No seas  
tan triste, que cuando veas  
el cabello a la Ocasión,  
pierdas el gusto esperando;  
que la esperanza entretiene. 2545  
COMENDADOR: Es, cuando el bien se detiene,  
esperar desesperando.  
LUJÁN: Y Leonardo, ¿ha de venir?  
COMENDADOR: ¿No ves que el concierto es  
que se case con Inés, 2550  
que es quien la puerta ha de abrir?  
LUJÁN: ¿Qué señas ha de llevar?  
COMENDADOR: Unos músicos que canten.  
LUJÁN: ¿Cosa que la caza espanten?  
COMENDADOR: Antes nos darán lugar 2555  
para que con el ruido  
nadie sienta lo que pasa  
de abrir ni cerrar la casa.  
LUJÁN: Todo está bien prevenido.  
Mas dicen que en un lugar 2560

una parentela toda  
 se juntó para una boda,  
 ya a comer y ya a bailar.  
 Vino el cura y desposado,  
 la madrina y el padrino, 2565  
 y el tamboril también vino  
 con un salterio extremado.  
 Mas dicen que no tenían  
 de la desposada el sí,  
 porque decía que allí 2570  
 sin su gusto la traían.  
 Junta pues la gente toda,  
 el cura le preguntó,  
 dijo tres veces que no,  
 y deshízose la boda. 2575  
 COMENDADOR: ¿Quieres decir que nos falta  
 entre tantas prevenciones  
 el sí de Casilda?  
 LUJÁN: Pones  
 el hombro a empresa muy alta  
 de parte de su dureza 2580  
 y era menester el sí.  
 COMENDADOR: No va mal trazado así;  
 que su villana aspereza  
 no se ha de rendir por ruegos;  
 por engaños ha de ser. 2585  
 LUJÁN: Bien puede bien suceder,  
 mas pienso que vamos ciegos.

***Salen un CRIADO y los MÚSICOS***

PAJE: Los músicos han venido.  
 MUSICO 1: Aquí, señor, hasta el día,  
 tiene vuesa señoría 2590  
 a Lisardo y a Leonido.  
 COMENDADOR: ¡Oh amigos! Agradeced  
 que este pensamiento os fío,  
 que es de honor y, en fin, es mío.  
 MUSICO 2: Siempre nos haces merced. 2595  
 COMENDADOR: ¿Dan las once?  
 LUJÁN: Una, dos, tres...  
 No dio más.  
 MÚSICO 2: Contaste mal.

Ocho eran dadas.

COMENDADOR: ¿Hay tal?

¡Que aun de mala gana des  
las que da el reloj de buena!

2600

LUJÁN: Si esperas que sea más tarde,  
las tres cuento.

COMENDADOR: No hay qué aguarde.

LUJÁN: Sosiégate un poco, y cena.

COMENDADOR: ¡Mala Pascua te dé Dios!

¿Que cene dices?

2605

LUJÁN: Pues bebe  
siquiera.

COMENDADOR: ¿Hay nieve?

PAJE: No hay nieve.

COMENDADOR: Repartidla entre los dos.

PAJE: La capa tienes aquí.

COMENDADOR: Muestra. ¿Qué es esto?

PAJE: Bayeta.

COMENDADOR: Cuanto miro me inquieta.

2610

Todos se burlan de mí.

¡Bestias! ¿De luto? ¿A qué efeto?

PAJE: ¿Quieres capa de color?

LUJÁN: Nunca a las cosas de amor

va de color el discreto.

2615

Por el color se dan señas

de un hombre en un tribunal.

COMENDADOR: Muestra color, animal.

¿Sois criados o sois dueñas?

PAJE: Ves aquí color.

2620

COMENDADOR: Yo voy,

Amor, donde tú me guías.

Da una noche a tantos días

como en tu servicio estoy.

LUJÁN: ¿Iré yo contigo?

COMENDADOR: Sí,

pues que Leonardo no viene.

2625

Templad, para ver si tiene

templanza este fuego en mí.

**Éntrense. Sale PERIBÁÑEZ**

PERIBÁÑEZ: ¡Bien haya el que tiene bestia  
destas de huír y alcanzar,



con que puede caminar 2630  
sin pesadumbre y molestia!  
Alojé mi compañía,  
y con ligereza extraña  
he dado la vuelta a Ocaña.

OH, CUÁN BIEN DECIR PODRÍA:

¡Oh caña, la del honor! 2635  
Pues que no hay tan débil caña  
como el honor a quien daña  
de cualquier viento el rigor.

¡Caña de honor quebradiza,  
caña hueca y sin sustancia, 2640  
de hojas de poca importancia  
con que su tronco entapiza!

¡Oh caña, toda aparato,  
caña fantástica y vil, 2645  
para quebrada sutil,  
y verde tan breve rato!

Caña compuesta de nudos,  
y honor al fin dellos lleno,  
sólo para sordos bueno  
y para vecinos mudos. 2650

Aquí naciste en Ocaña  
conmigo al viento ligero;  
yo te cortaré primero  
que te quiebres, débil caña. 2655

No acabo de agradecerme  
el haberte sustentado,  
yegua, que con tal cuidado  
supiste a Ocaña traerme.

¡Oh, bien haya la cebada  
que tantas veces te di! 2660  
Nunca de ti me serví  
en ocasión más honrada.

Agora el provecho toco,  
contento y agradecido.  
Otras veces me has traído,  
pero fue pesando poco, 2665

que la honra mucho alienta;  
y que te agradezca es bien  
que hayas corrido tan bien  
con la carga de mi afrenta. 2670

Préciese de buena espada

y de buena cota un hombre,  
del amigo de buen nombre  
y de opinión siempre honrada,  
de un buen fieltro de camino 2675  
y de otras cosas así,  
que una bestia es para mí  
un socorro peregrino.  
¡Oh yegua! ¡En menos de un hora  
tres leguas! Al viento igualas, 2680  
que si le pintan con alas,  
tú las tendrás desde agora.  
Ésta es la casa de Antón,  
cuyas paredes confinan  
con las mías, que ya inclinan 2685  
su peso a mi perdición.  
Llamar quiero, que he pensado  
que será bien menester.  
¡Ah de la casa!

***Dentro ANTÓN***

ANTÓN: ¡Hola mujer!  
¿No os parece que han llamado? 2690  
PERIBÁÑEZ: ¡Peribáñez!  
ANTÓN: ¿Quién golpea  
a tales horas?  
PERIBÁÑEZ: Yo soy,  
Antón.  
ANTÓN: Por la voz ya voy,  
aunque lo que fuere sea.

***[Sale ANTÓN]***

¿Quién es? 2695  
PERIBÁÑEZ: Quedo, Antón, amigo;  
Peribáñez soy.  
ANTÓN: ¿Quién?  
PERIBÁÑEZ: Yo,  
a quien hoy el cielo dio  
tan grave y crüel castigo.  
ANTÓN: Vestido me eché a dormir  
porque pensé madrugar; 2700

ya me agradezco el no estar  
 desnudo. ¿Puedoos servir?  
 PERIBÁÑEZ: Por vuesa casa, mi Antón,  
 tengo de entrar en la mía,  
 que ciertas cosas de día 2705  
 sombras por la noche son.  
 Ya sospecho que en Toledo  
 algo entendiste de mí.  
 ANTÓN: Aunque callé, lo entendí.  
 Pero aseguráros puedo 2710  
 que Casilda...  
 PERIBÁÑEZ: No hay que hablar.  
 Por ángel tengo a Casilda.  
 ANTÓN: Pues regalalda y servilda.  
 PERIBÁÑEZ: Hermano, dejadme estar.  
 ANTÓN: Entrad, que si puerta os doy 2715  
 es por lo que della sé.  
 PERIBÁÑEZ: Como yo seguro esté,  
 suyo para siempre soy.  
 ANTÓN: ¿Dónde dejáis los soldados?  
 PERIBÁÑEZ: Mi alférez con ellos va, 2720  
 que yo no he traído acá  
 sino sólo mis cuidados.  
 Y no hizo la yegua poco  
 en traernos a los dos,  
 porque hay cuidado, por Dios, 2725  
 que basta a volverme loco.

***Éntrense. Salga el COMENDADOR, LUJÁN con broqueles, y los  
 MÚSICOS***

COMENDADOR: Aquí podéis comenzar  
 para que os ayude el viento.  
 MÚSICO 2: Va de letra.  
 COMENDADOR: ¡Oh cuánto siento  
 esto que llaman templar! 2730

***Los MÚSICOS canten***

"Cogíme a tu puerta el toro,  
 linda casada;  
 no dijiste: Dios te valga.  
 El novillo de tu boda

a tu puerta me cogió; 2735  
de la vuelta que me dio  
se rió la villa toda;  
y tú, grave y burladora,  
linda casada,  
no dijiste: Dios te valga. 2740

*INÉS a la puerta*

INÉS: ¡Cese, señor don Fadrique!  
COMENDADOR: ¿Es Inés?  
INÉS: La misma soy.  
COMENDADOR: En pena a las once estoy.  
Tu cuenta el perdón me aplique  
para que salga de pena. 2745  
INÉS: ¿Viene Leonardo?  
COMENDADOR: Asegura  
a Peribáñez. Procura,  
Inés, mi entrada, y ordena  
que vea esa piedra hermosa,  
que ya Leonardo vendrá. 2750  
INÉS: ¿Tardará mucho?  
COMENDADOR: No hará,  
pero fue cosa forzosa  
asegurar un marido  
tan malicioso.  
INÉS: Yo creo  
que a estas horas el deseo 2755  
de que le vean vestido  
de capitán en Toledo,  
le tendrá cerca de allá.  
COMENDADOR: Durmiendo acaso estará.  
¿Puedo entrar? Dime si puedo. 2760  
INÉS: Entra, que te detenía  
por si Leonardo llegaba.  
LUJÁN: (Luján ha de entrar.) **Aparte**  
COMENDADOR: Acaba,  
Lisardo. Adiós, hasta el día.

*Éntranse. Quedan los MÚSICOS*

MÚSICO 1: El cielo os dé buen suceso. 2765  
MÚSICO 2: ¿Dónde iremos?

MÚSICO 1: A acostar.

MÚSICO 2: ¡Bella moza!

MÚSICO 1: Eso... callar.

MÚSICO 2: Que tengo envidia confieso.

*Vanse. PERIBÁÑEZ solo en su casa*

PERIBÁÑEZ: Por las tapias de la huerta  
de Antón en mi casa entré, 2770  
y deste portal hallé  
la de mi corral abierta.  
En el gallinero quise  
estar oculto, mas hallo  
que puede ser que algún gallo 2775  
mi cuidado los avise.  
Con la luz de las esquinas  
le quise ver y advertir,  
y vile en medio dormir  
de veinte o treinta gallinas. 2780  
Que duermas, dije, me espantas,  
en tan dudosa fortuna;  
no puedo yo guardar una,  
y quieres tú guardar tantas.  
No duermo yo, que sospecho 2785  
y me da mortal congoja  
un gallo de cresta roja,  
porque la tiene en el pecho.  
Salí al fin y, cual ladrón  
de casa, hasta aquí me entré. 2790  
Con las palomas topé,  
que de amor ejemplo son;  
y como las vi arrullar,  
y con requiebros tan ricos  
a los pechos por los picos 2795  
las almas comunicar,  
dije: ¡Oh, maldígale Dios,  
aunque grave y altanero,  
al palomino extranjero  
que os alborota a los dos! 2800  
Los gansos han despertado,  
gruñe el lechón, y los bueyes  
braman; que de honor las leyes  
hasta el jumentillo atado

al pesebre con la sogá 2805  
 desasosiegan por mí,  
 que soy su dueño, y aquí  
 ven que ya el cordel me ahoga.  
 Gana me da de llorar.  
 Lástima tengo de verme 2810  
 en tanto mal. Mas ¿si duerme  
 Casilda? Aquí siento hablar.  
 En esta saca de harina  
 me podré encubrir mejor,  
 que si es el Comendador, 2815  
 lejos de aquí me imagina.

***Escóndese. INÉS y CASILDA***

CASILDA: Gente digo que he sentido.  
 INÉS: Digo que te has engañado.  
 CASILDA: Tú con un hombre has hablado.  
 INÉS: ¿Yo? 2820  
 CASILDA: Tú, pues.  
 INÉS: Tú, ¿lo has oído?  
 CASILDA: Pues si no hay malicia aquí,  
 mira que serán ladrones.  
 INÉS: ¡Ladrones! Miedo me pones.  
 CASILDA: Da voces. 2825  
 INÉS: Yo no.  
 CASILDA: Yo sí.  
 INÉS: Mira que es alborotar  
 la vecindad sin razón.

***Salen el COMENDADOR Y LUJÁN***

COMENDADOR: Ya no puede mi afición  
 sufrir, temer ni callar.  
 Yo soy el Comendador, 2830  
 yo soy tu señor.  
 CASILDA: No tengo  
 señor más que a Pedro.  
 COMENDADOR: Vengo  
 esclavo, aunque soy señor.  
 Duélete de mí, o diré  
 que te hallé con el lacayo 2835  
 que miras.

CASILDA: Temiendo el rayo,  
del trueno no me espanté.

Pues, prima, ¡tú me has vendido!

INÉS: Anda, que es locura ahora,  
siendo pobre labradora, 2840

y un villano tu marido,

dejar morir de dolor

a un príncipe; que más va

en su vida, ya que está

en casa, que no en tu honor. 2845

Peribáñez fue a Toledo.

CASILDA: ¡Oh prima crüel y fiera,

vuelta de prima, tercera!

COMENDADOR: Dejadme, a ver lo que puedo.

LUJÁN: Dejémoslos, que es mejor. 2850

A solas se entenderán.

#### *Váyanse*

CASILDA: Mujer soy de un capitán,

si vos sois comendador.

Y no os acerquéis a mí,

porque a bocados y a coces 2855

os haré...

COMENDADOR: Paso, y sin voces.

PERIBÁÑEZ: (¡Ay honra! ¿Qué aguardo aquí? **Aparte**

Mas soy pobre labrador

bien será llegar y hablalle

pero mejor es matalle.) 2860

Perdonad, Comendador,

que la honra es encomienda

de mayor autoridad.

COMENDADOR: ¡Jesús! ¡Muerto soy! ¡Piedad!

PERIBÁÑEZ: No temas, querida prenda, 2865

mas sígueme por aquí.

CASILDA: No te hablo de turbada.

#### *Éntrense. Siéntese el COMENDADOR en una silla*

COMENDADOR: Señor, tu sangre sagrada

se duela agora de mí,

pues me ha dejado la herida

pedir perdón a un vasallo. 2870

**Sale LEONARDO**

LEONARDO: Todo en confusión lo hallo.

Ah, Inés! ¿Estás escondida?

¡Inés!

COMENDADOR: Voces oigo aquí.

¿Quién llama?

2875

LEONARDO: Yo soy, Inés.

COMENDADOR: ¡Ay Leonardo! ¿No me ves?

LEONARDO: ¿Mi señor?

COMENDADOR: Leonardo, sí.

LEONARDO: ¿Qué te ha dado? Que parece  
que muy desmayado estás.

COMENDADOR: Díome la muerte no más.

2880

Más el que ofende merece.

LEONARDO: ¡Herido! ¿De quién?

COMENDADOR: No quiero

voces ni venganzas ya.

Mi vida en peligro está,

sola la del alma espero.

2885

No busques ni hagas extremos,

pues me han muerto con razón.

Llévame a dar confesión

y las venganzas dejemos.

A Peribáñez perdono.

2890

LEONARDO: ¿Que un villano te mató

y que no lo vengo yo?

Esto siento.

COMENDADOR: Yo le abono.

No es villano, es caballero;

que pues le ceñí la espada

2895

con la guarnición dorada,

no ha empleado mal su acero.

LEONARDO: Vamos, llamaré a la puerta

del Remedio.

COMENDADOR: Sólo es Dios.

**Váyanse. Salen LUJÁN, enharinado; INÉS, PERIBÁÑEZ, y  
CASILDA**

PERIBÁÑEZ: Aquí moriréis los dos.

2900

INÉS: Ya estoy, sin heridas, muerta.



LUJÁN: Desventurado Luján,  
 ¿dónde podrás esconderte?  
 PERIBÁÑEZ: Ya no se excusa tu muerte.  
 LUJÁN: ¿Por qué, señor capitán? 2905  
 PERIBÁÑEZ: Por fingido segador.  
 INÉS: Y a mí, ¿por qué?  
 PERIBÁÑEZ: Por traidora.

***Huya LUJÁN, herido, y luego INÉS***

LUJÁN: ¡Muerto soy!  
 INÉS: ¡Prima y señora!  
 CASILDA: No hay sangre donde hay honor.  
 PERIBÁÑEZ: Cayeron en el portal. 2910  
 CASILDA: Muy justo ha sido el castigo.  
 PERIBÁÑEZ: ¿No irás, Casilda, conmigo?  
 CASILDA: Tuya soy al bien o al mal.  
 PERIBÁÑEZ: A las ancas desa yegua  
 amanecerás conmigo 2915  
 en Toledo.  
 CASILDA: Y a pie, digo.  
 PERIBÁÑEZ: Tierra en medio es buena tregua  
 en todo acontecimiento,  
 y no aguardar al rigor.  
 CASILDA: Dios haya al Comendador. 2920  
 Matóle su atrevimiento.

***Vanse. Salen el REY Enrique y el CONDESTABLE***

REY: Alégrame de ver con qué alegría  
 Castilla toda a la jornada viene.  
 CONDESTABLE: Aborrecen, señor, la monarquía  
 que en nuestra España el africano tiene. 2925  
 REY: Libre pienso dejar la Andalucía,  
 si el ejército nuestro se previene,  
 antes que el duro invierno con su hielo  
 cubra los campos y enternezca el suelo.  
 Iréis, Juan de Velasco, previniendo, 2930  
 pues que la Vega da lugar bastante,  
 el alarde famoso que pretendo,  
 por que la fama del concurso espante  
 por ese Tajo aurífero, y subiendo  
 al muro por escalas de diamante, 2935

mire de pabellones y de tiendas  
otro Toledo por las verdes sendas.  
Tiemble en Granada el atrevido moro  
de las rojas banderas y pendones.  
Convierta su alegría en triste lloro. 2940  
CONDESTABLE: Hoy me verás formar los escuadrones.  
REY: La Reina viene, su presencia adoro.  
No ayuda mal en estas ocasiones.

***Salen la REINA y acompañamiento***

REINA: Si es de importancia, volveréme luego.  
REY: Cuando lo sea, que no os vais os ruego. 2945  
¿Qué puedo yo tratar de paz, señora,  
en que vos no podáis darme consejo?  
Y si es de guerra lo que trato agora,  
¿cuándo con vos, mi bien, no me aconsejo?  
¿Cómo queda don Juan? 2950

REINA: Por veros llora.

REY: Guárdele Dios, que es un divino espejo  
donde se ven agora retratados,  
mejor que los presentes, los pasados.  
REINA: El príncipe don Juan es hijo vuestro;  
con esto sólo encarecido queda. 2955  
REY: Mas con decir que es vuestro, siendo nuestro,  
él mismo dice la virtud que hereda.  
REINA: Hágle el cielo en imitaros diestro,  
que con esto no más que le conceda,  
le ha dado todo el bien que le deseo. 2960  
REY: De vuestro generoso amor lo creo.  
REINA: Como tiene dos años, le quisiera  
de edad que esta jornada acompañara  
vuestras banderas.  
REY: ¡Ojalá pudiera,  
y a ensalzar la de Cristo comenzara! 2965

***Sale GÓMEZ Manrique***

[REY:] ¿Qué caja es esa?  
GÓMEZ: Gente de la Vera  
y Extremadura.  
CONDESTABLE: De Guadalajara  
y Atienza pasa gente.

REY: ¿Y la de Ocaña?  
GÓMEZ: Quédase atrás por una triste hazaña.  
REY: ¿Cómo? 2970

GÓMEZ: Dice la gente que ha llegado  
que a don Fadrique un labrador ha muerto.  
REY: ¿A don Fadrique y al mejor soldado  
que trujo roja cruz?

REINA: ¿Cierto?  
GÓMEZ: Y muy cierto.  
REY: En el alma, señora, me ha pesado.  
¿Cómo fue tan notable desconcierto? 2975  
GÓMEZ: Por celos.

REY: ¿Fueron justos?  
GÓMEZ: Fueron locos.  
REINA: Celos, señor, y cuerdos, habrá pocos.  
REY: ¿Está preso el villano?  
GÓMEZ: Huyóse luego  
con su mujer.

REY: ¡Qué desvergüenza extraña!  
¿Con estas nuevas a Toledo llevo? 2980  
¿Así de mi justicia tiembla España?  
Dad un pregón en la ciudad, os ruego,  
Madrid, Segovia, Talavera, Ocaña.  
que a quien los diere presos, o sean muertos,  
tendrán de renta mil escudos ciertos. 2985  
Id luego y que ninguno los encubra  
ni pueda dar sustento ni otra cosa,  
so pena de la vida.  
GÓMEZ: Voy.

**Vase**

REY: ¡Que cubra  
el cielo aquella mano rigurosa!  
REINA: Confíad que tan presto se descubra, 2990  
cuanto llega la fama codiciosa  
del oro prometido.

**Sale un PAJE**

PAJE: Aquí está Arceo,  
acabado el guión.

REY: Verle deseo.

*Sale un SECRETARIO con un pendón rojo, y en él las armas de Castilla con una mano arriba que tiene una espada, y en la otra banda un Cristo crucificado*

SECRETARIO: Éste es, señor, el guión.

REY: Mostrad. Paréceme bien, 2995

que este capitán también

lo fue de mi redención.

REINA: ¿Qué dicen las letras?

REY: Dicen:

Juzga tu causa, Señor.

REINA: Palabras son de temor. 3000

REY: Y es razón que atemoricen.

REINA: Desotra parte ¿qué está?

REY: El castillo y el león,

y esta mano por blasón,

que va castigando ya. 3005

REINA: ¿La letra?

REY: Sólo mi nombre.

REINA: ¿Cómo?

REY: Enrique Justiciero,  
que ya, en lugar del Tercero,  
quiero que este nombre asombre.

*Sale GÓMEZ*

GÓMEZ: Ya se van dando pregones,  
con llanto de la ciudad. 3010

REINA: Las piedras mueve a piedad.

REY: ¡Basta que los azadones

a las cruces de Santiago

se igualan! ¿Cómo o por dónde? 3015

REINA: ¡Triste dél si no se esconde!

REY: Voto y juramento hago

de hacer en él un castigo

que ponga al mundo temor.

*Sale Un PAJE*

PAJE: Aquí dice un labrador 3020  
que le importa hablar contigo.

*Sale PERIBÁÑEZ, todo de labrador, con capa larga y su mujer*

REY: Señora, tomemos sillas.

CONDESTABLE: Éste algún aviso es.

PERIBÁÑEZ: Dame, gran señor, tus pies.

REY: Habla, y no estés de rodillas. 3025

PERIBÁÑEZ: ¿Cómo, señor, puedo hablar,  
si me ha faltado la habla  
y turbados los sentidos  
después que miré tu cara?

Pero, siéndome forzoso, 3030

con la justa confianza  
que tengo de tu justicia,  
comienzo tales palabras.

Yo soy Peribáñez

REY: ¿Quién? 3035

PERIBÁÑEZ: Peribáñez, el de Ocaña.

REY: ¡Matalde, guardas, matalde!

REINA: No en mis ojos. Tenéos, guardas.

REY: Tened respeto a la Reina.

PERIBÁÑEZ: Pues ya que matarme mandas,  
¿no me oirás siquiera, Enrique,  
pues Justiciero te llaman? 3040

REINA: Bien dice. Oíldes, señor.

REY: Bien decís; no me acordaba  
que las partes se han de oír,  
y más cuando son tan flacas. 3045

Prosigue.

PERIBÁÑEZ: Yo soy un hombre,  
aunque de villana casta,  
limpio de sangre, y jamás  
de hebrea o mora manchada.  
Fui el mejor de mis iguales, 3050  
y en cuántas cosas trataban  
me dieron primero voto,  
y truje seis años vara.

Caséme con la que ves,  
también limpia, aunque villana, 3055  
virtuosa, si la ha visto

la envidia asida a la fama.

El Comendador Fadrique,

de vuesa villa de Ocaña,

señor y Comendador, 3060  
 dio, como mozo, en amarla.  
 Fingiendo que por servicios,  
 honró mis humildes casas  
 de unos reposteros, que eran  
 cubiertos de tales cargas. 3065  
 Díome un par de mulas buenas,  
 mas no tan buenas que sacan  
 este carro de mi honra  
 de los lodos de mi infamia.  
 Con esto intentó una noche, 3070  
 que ausente de Ocaña estaba,  
 forzar mi mujer, mas fuese  
 con la esperanza burlada.  
 Vine yo, súpelo todo,  
 y de las paredes bajas 3075  
 quité las armas que al toro  
 pudieran servir de capa.  
 Advertí mejor su intento,  
 mas llamóme una mañana  
 y díjome que tenía 3080  
 de Vuestras Altezas cartas  
 para que con gente alguna  
 le sirviese esta jornada.  
 En fin, de cien labradores  
 me dio la valiente escuadra. 3085  
 Con nombre de capitán  
 salí con ellos de Ocaña;  
 y como vi que de noche  
 era mi deshonor clara,  
 en una yegua a las diez 3090  
 de vuelta en mi casa estaba;  
 que oí decir a un hidalgo  
 que era bienaventuranza  
 tener en las ocasiones  
 dos yeguas buenas en casa. 3095  
 Hallé mis puertas rompidas  
 y mi mujer destocada,  
 como corderilla simple  
 que está del lobo en las garras.  
 Dio voces, llegué, saqué 3100  
 la misma daga y espada  
 que ceñí para servirte,

no para tan triste hazaña;  
 páséle el pecho, y entonces  
 dejó la cordera blanca, 3105  
 porque yo, como pastor,  
 supe del lobo quitarla.  
 Vine a Toledo y hallé  
 que por mi cabeza daban  
 mil escudos, y así quise 3110  
 que mi Casilda me traiga.  
 Hazle esta merced, señor,  
 que es quien agora la gana,  
 porque viuda de mí,  
 no pierda prenda tan alta. 3115  
 REY: ¿Qué os parece?  
 REINA: Que he llorado,  
 que es la respuesta que basta  
 para ver que no es delito,  
 sino valor.  
 REY: ¡Cosa extraña!  
 ¡Que un labrador tan humilde 3120  
 estime tanto su fama!  
 ¡Vive Dios que no es razón  
 matarle! Yo le hago gracia  
 de la vida. Mas ¿qué digo?  
 Esto justicia se llama. 3125  
 Y a un hombre deste valor  
 le quiero en esta jornada  
 por capitán de la gente  
 misma que sacó de Ocaña.  
 Den a su mujer la renta, 3130  
 y cúmplase mi palabra;  
 y después desta ocasión,  
 para la defensa y guarda  
 de su persona, le doy  
 licencia de traer armas 3135  
 defensivas y ofensivas.  
 PERIBÁÑEZ: Con razón todos te llaman  
 don Enrique el Justiciero.  
 REINA: A vos, labradora honrada,  
 os mando de mis vestidos 3140  
 cuatro, por que andéis con galas,  
 siendo mujer de soldado.  
 PERIBÁÑEZ: Senado, con esto acaba

la tragicomedia insigne  
del Comendador de Ocaña.

3145

FIN DE LA COMEDIA

---

Lope de Vega. "Peribáñez y el Comendador de Ocaña." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.  
<https://www.comedias.org/obras/peribanez-y-el-comendador-de-ocana/>